

Santiago, viernes catorce de febrero de dos mil veinticinco.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización del tribunal, de los intervinientes y de la causa.* Que con fecha treinta y uno de enero; tres y cuatro de febrero del año en curso, ante esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por la Juez Presidente Patricia Bründl Riumalló , y por los jueces Ana Cristina Campora Guajardo, en calidad de integrante y Erick Aravena Ibarra, como redactor, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral RIT N° 551-2024, seguida en contra de **Rodrigo Andrés Peña Veas**, cédula nacional de identidad número 13.751.710-8, nacido en la ciudad de San Felipe, el día 25 de abril de 1980, 44 años de edad, divorciado, comerciante establecido, domiciliado en calle 1 N° 2141, Villa Industrial, comuna de San Felipe, actualmente privado de libertad por esta causa en el CPP Colina II, representado en esta investigación por los defensores penales privados don José Antonio Reyes Muñoz, y don Gonzalo Tomás Reyes Alarcón, cuyos datos y forma de notificación, se encuentran registrados en el tribunal.

Fue parte acusadora del presente juicio la fiscal del Ministerio Público doña Eugenia Andrea Duffau García, con domicilio en calle Pedro Montt N° 1606 Edificio del Ministerio Público.

SEGUNDO: *Acusación fiscal.* Que, en su acusación, el Ministerio Público sostuvo:

Hechos:

“El día 16 de julio del año 2022, a las 13:30 horas aproximadamente, el acusado RODRIGO ANDRÉS PEÑA VEAS concurrió al domicilio ubicado en calle Germán Riesco N° 2078, comuna de Santiago, y estando al interior del domicilio amenazó a la víctima de la tercera edad doña Josefina Valenzuela Roco, y al resto de las personas que se encontraban en el interior con un arma de fuego, indicándoles, al salir del inmueble “las voy a matar”. Acto seguido, el acusado PEÑA VEAS, ya en el exterior de dicho domicilio, realizó una serie de disparos en la vía pública, contra quienes se encontraban en el lugar, impactando al menor de edad de iniciales A.M.V. en el brazo derecho, siendo diagnosticado con herida a bala en brazo derecho en la cara anterior con orificio de salida en la cara posterior, con hematoma expansivo en cara anterior brazo derecho y lesión arterial,—lesión de carácter grave gravísima, lesiones que hubiesen resultado mortales de no mediar socorros médicos oportunos y eficaces.”

Calificación Jurídica:

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos precedentemente constituyen los delitos de homicidio simple, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, encontrándose en grado desarrollo frustrado, y de amenazas simples, descrito y sancionado en el artículo 296 n°3 del mismo cuerpo legal, en grado de desarrollo consumado.

Participación criminal.

Los delitos a entender de la Fiscalía fueron perpetrados por el acusado en calidad de Autor, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A entender de la Fiscalía, no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal que considerar.

Pena Solicitada:

Conforme todo lo expuesto, el Ministerio Público solicitó se impusiera al acusado Rodrigo Andrés Peña Veas, la pena de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, comiso de las especies, accesorias legales y se le condenara al pago de las costas según lo prescrito en los artículos 45 y siguientes del Código Procesal Penal, por su participación

correspondiente al delito de homicidio simple, y además solicitó la imposición de una pena de 540 días de presidio menor en su grado mínimo, accesorias legales y que se le condenara al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal, — por su autoría en el delito de amenazas simples,

TERCERO: Alegatos de apertura. Que, en su alegato de apertura, el **Ministerio Público** señaló que la prueba que se rendiría daría cuenta que los hechos de la acusación solamente fueron la culminación de una situación que fue causada por el propio imputado, destacando que declararían los funcionarios a cargo de la investigación, los que darían cuenta de una disputa de un local comercial, que el imputado tenía tomado, ubicado en calle Franklin N° 665, que es un local que queda justo en la esquina de dicha calle con calle Germán Riesco, siendo la misma esquina donde sucedió el hecho relativo al homicidio frustrado cometido en contra un menor de edad, de entonces 17 años de edad.

Dicho inmueble que había sido tomado por el acusado, era de propiedad de una adulta mayor, Josefina, de 86 años al momento de los hechos, quien es la víctima de las amenazas, y de su hermana María, de 89 años a dicha época, resaltando que el encartado, durante años, abusando de la vulnerabilidad de estas dos adultas mayores, no les pagaba por el uso que hacía del inmueble, por lo que estando desesperadas, apareció Sergio Morales -padre de la víctima- quien estaba interesado en instalar un local comercial en la calle Franklin, poniéndose en contacto con estas dos mujeres, a quienes les ofreció comprar el local, remodelarlo e instalar allí un restaurante. Ellas aceptaron, pero esto implicaba quitarle al acusado el local comercial que estaba ocupando, quien se opuso a esto.

Así fue que, el día de los hechos -16 de julio de 2022- estaban presentes en la esquina de Franklin con Germán Riesco, visitando el lugar y preparándolo para la remodelación, Sergio Morales, acompañado de sus dos hijos, Camila, y la víctima, quien, siendo menor de edad, se encontraba allí, aprovechando las vacaciones de invierno para ir a ver el local comercial.

Agregó que el imputado conocía perfectamente a Sergio Morales, por cuanto sabía que era la persona que, a su juicio, estaba tratando de quitarle el local. Por eso, se presentó en el lugar inesperadamente, donde también se encontraba Josefina, la propietaria del inmueble de 86 años, acompañada de Lorena, una mujer que la ayudaba normalmente y estaba contratada para asistirla, momento en que el imputado exigió hablar a solas con Josefina, la llevó a la casa de esta que quedaba a 20 metros de distancia, en la propia calle Germán Riesco, a dos casas de distancia, entrando con ella al inmueble, impidiendo que entrara nadie más; y una vez en el interior del domicilio amenazó a Josefina, momento en que apareció María, de 89 años, por lo que gritó a ambas víctimas, que — no le iban a quitar el local, todo lo cual señaló mientras portaba una arma de fuego la que ocupó para amedrentar aún más a las víctimas, realizando disparos.

Que, tras ello el acusado salió del domicilio, e inmediatamente se dirigió a la esquina de Germán Riesco con calle Franklin donde todavía estaba el grupo inicial de Sergio Morales y sus hijos junto a Lorena, momento en que comenzó a disparar con el fin de amedrentar a las personas que a su entender le estaban quitando el inmueble. La gente en el lugar atinó a tirarse al suelo, a fin de resguardarse, pero no el menor de 17 años, quien en estrados señalaría que él se quedó congelado en el lugar, sin que atinara a hacer nada, siendo esa la razón por la que fue un blanco fácil para el imputado, quien, a dos metros de distancia, le disparó al brazo causando una lesión, consistente en una rotura en la arteria que podría haber resultado mortal para esta víctima

Por ello entendió que se podría acreditar los hechos de la acusación, más allá de cualquier cosa que pudiera decir la defensa como teoría alternativa, ya sea una teoría de participación o de una posible legítima defensa completa o incompleta, por cuanto en los hechos, lo que sucedió fue que el imputado amenazó a una mujer adulta mayor de 86 años en su propio domicilio con un arma que llevaba consigo oculta, precisamente para eso y momentos después, dispara contra un adolescente que está congelado e indefenso contra él, no siendo por ello posible sostener una teoría de legítima defensa a su respecto, adelantando que no iba a ser posible que las dos víctimas mayores de edad declararan en estrados, por cuanto ambas fallecieron, sin perjuicio de lo cual, la versión de los hechos entregada por Josefina sería incorporada al juicio mediante el atestado de tres funcionarios judiciales, uno de los cuales le tomó declaración, mientras que los otros dos presenciaron dicha diligencia.

Adelantó asimismo que la propia prueba de la defensa serviría para ilustrar un punto importante para el Ministerio Público, esto es que dicho sector era peligroso, lo que se refrenda en la circunstancia de que el propio encartado fue a su vez víctima, meses antes de otro tipo de hechos, advirtiéndole que tampoco se contaría con la declaración de diversos testigos, quienes por distintas razones no declararían en juicio, pero sí se contaría con la declaración de la víctima del disparo, lo que unido a la demás prueba que rendiría, haría procedente la condena del imputado.

A su turno la **Defensa** indicó respecto a los antecedentes que se ventilarían en el juicio, que la Fiscalía no investigó debidamente los hechos, por cuanto no actuó con celo en una investigación donde existen varias víctimas, existiendo hostigamientos sistemáticos, al tratarse de un lugar muy complicado donde operan verdaderas mafias, por lo que ninguna de las personas que actuaron en este proceso son “blancas palomas”, lo que se acreditaría mediante la prueba que se rendiría.

Agregó que su representado arrendaba un local comercial a esta persona desde hacía unos 10 años, pagando arriendo, lo que cambió cuando se alteró la sociabilidad de dicho sector, al llegar delincuentes al lugar que conformaron verdaderas mafias que cometen delitos de tráfico y homicidios, siendo las mismas personas quienes comenzaron a hostigar a su defendido, a quien intentaron matar -teniendo incluso actualmente una bala alojada en su cuerpo- quemando incluso un carro de completos de su señora, por lo que su representado y cónyuge se fueron del sector, dejando el local. Por ello, lo ocurrido el día de los hechos fue el corolario de lo que ocurría en el lugar, advirtiéndole que los testigos de la Fiscalía no sentían temor del acusado, sino de aquello que podría ventilarse durante este proceso.

Especificó que sustentaría una tesis de legítima defensa, en el entendido de que afuera del domicilio donde se encontraba su representado junto con las dos abuelitas, se encontraban personas que no tenían un buen vivir, uno de ellos apodado el “pelado”, quien 15 días atrás, salió en la televisión que lo mataron, por cuanto era la persona que dirigía la banda en ese sector, destacando la existencia de querellas criminales presentadas por su representado en contra de estas personas, quienes se tomaron dicho sector, lo que lograron por cuanto su defendido dejó de ser un obstáculo para ello, advirtiéndole que el día de los hechos el acusado estaba dejando el local, añadiendo respecto a las amenazas que no fue su representado quien las profirió, sino que ello venía desde mucho tiempo antes, advirtiéndole que incluso dichas personas -quienes atacaban a su defendido- se quedaron con los bienes de dichas abuelitas, quienes no tenían herederos, consistentes no solo en un local comercial, sino que en casi toda una manzana, avaluada en más de dos millones de dólares, por lo que se tomaron el lugar, sin pagar nada, a diferencia de su representado quien pagaba arriendo, pese a que tras la pandemia y lo que ocurría en el sector, dejó de pagar arriendo.

Por todo lo expuesto, y entendiendo que la Fiscalía no iba a poder acreditar más allá de toda duda razonable los hechos, advirtiéndole que más bien quedaría asentado que su representado hizo uso de su derecho a la legítima defensa, no siendo efectivo que haya salido con la pistola disparando a medio mundo, pidió la absolución de su defendido.

CUARTO: Declaración y última palabra del acusado. Que, habiendo sido advertido de sus derechos, y en particular de su derecho a guardar silencio, el encartado decidió renunciar a esta prerrogativa y declarar, señalando que durante 12 años vivió en Franklin con Germán Riesco, por cuanto tenía su taller de cortinas metálicas en calle Germán Riesco N° 2096 -a dos casas de la de Josefina— y su local minimarket en Franklin N° 665, siendo ambos locales de una misma propiedad, y que frente a ello tenía dos food track que eran una verdulería y un carro de comida rápida, añadiendo que durante todo el tiempo que vivió allí, no tuvo problemas, hasta que ocurrió el problema con estas personas, es decir, Sergio, Amaro, Francisco Rojas, a quien le decían “el pelado”, y José Shack, añadiendo que durante el tiempo de la pandemia el carro food track comenzó a funcionar como olla común, por lo que comenzó a juntarse mucha gente, alrededor de 300 a 400 personas diarias, por lo que estos sujetos llegaron a vender drogas frente a sus locales comerciales, siendo esa la razón por la que comenzó la discusión con ellos, ya que siempre les pedía que no vendieran drogas frente a sus locales, ante lo cual, primero recibió amenazas verbales, lo que después derivó en golpes, llegando incluso estos sujetos a amenazar de muerte tanto a él como a su familia, lo que finalmente llevó a que el día 16 de marzo de 2022, José Shack Leyton, quien era el líder de la banda lo llamara para conversar, atendido los problemas que

tenían, momento en que le pegó un balazo en el cuello, destacando que mientras estaba en el hospital, su madre presentó una querrela contra dicho sujeto, sin obtener ningún tipo de resultado, todo lo cual llevó a que con su mujer tomaran la decisión de irse del lugar, yéndose a vivir a Padre Hurtado, por cuanto le habían pegado además a su mujer, e incluso habían amenazado con matar a sus perros, pero como tenía allí su negocio de cortinas metálicas, por lo que le dicen “el cortina”, tenían que volver todos los días, y cada vez que se encontraba con estos sujetos, lo amenazaban y le decían que no anduviera “sapeando”, y que entregara los locales y se fuera, recalcando además que el día 29 de junio del mismo año, personas encapuchadas quemaron el food track, sin saber concretamente quien fue el autor de dicho hecho.

Agregó que todo lo ocurrido hizo que ya no aguantara más, por lo que el día sábado 16 de julio de 2022, a eso de las 12:00 horas, fecha en que ocurrió “lo de este niño que resultó herido”, fuera en compañía de su hijo Lucas y de un joven al cual le subarrendaba el minimarket, de nombre Daniel, a la casa de las mamitas entregar o más bien devolver los locales, conversando con Josefina, a quien quería mucho y le decía “mi mamita” a quien le contó que ya no aguantaba más por lo que se iría, pero que le diera unos dos meses para desocupar los locales, abrazándolo la mamita, por cuanto ella no quería que se fuese, pese a que sabía lo que a él le ocurría. En ese momento, llegó al lugar el Pelado Francisco Rojas, quien le pegó una patada a la puerta y entró, diciendo “tenís que irte de acá conchaetumadre”, luego de lo cual salió de la propiedad de la mamitas, momento en que se encontró con Amaro, Sergio Morales, José Shack Leyton, y al pelado quien había salido antes que él, todos quienes estaban esperándolo afuera, notando en ese momento que Amaro se metió la mano a la cintura y sacó un arma, ante lo cual, y pensando que lo matarían, se abalanzó sobre dicho sujeto, forcejearon y le tomó el brazo, momento en que efectuó un disparo, destacando que cuando escuchó dicha detonación, tanto él como su hijo arrancaron del lugar, corriendo hacia su automóvil que tenía estacionado cerca, sintiendo mientras ello ocurría 7 u 8 balazos más que le tiraron, destacando que él corrió por su vida, por cuanto ya le habían disparado, subiéndose finalmente a un automóvil de propiedad de un amigo de nombre Sebastián Cordero, escapando del lugar, no sin antes recibir varios impactos de bala en el maletero, logrando llegar a su casa en Padre Hurtado, donde se quedó encerrado 2 o 3 meses, ya que andaban buscándolo para matarlo.

Luego indicó que Josefina y María Valenzuela Roco, eran dueña de la mitad de la cuadra y que él arrendaba dos locales, entre los cuales se encontraba un tercer local que fue arrendado por estos sujetos, destacando que estas mujeres eran dueñas de 48 propiedades en Franklin, por lo que al morir, cuando él ya se encontraba preso, y sin que tuvieran herederos, estos sujetos, quienes le reclamaban a él que no pagaba los arriendos, se quedaron finalmente con todos los inmuebles, señalando luego, que más bien nunca dejó de pagarles a las mamitas el arriendo, sin que ellas nunca le dieran un recibo, agregando que las quería mucho, y que a veces las invitaba a su parcela, resaltando que ellas nunca quisieron vender el local y que el día 16 de julio de 2022 no andaba armado, añadiendo que nunca declaró en Fiscalía ni él ni Daniel quien lo acompañaba, y que su pareja Tamara Navarro se encontraba en el Minimarket -a la vuelta de la calle Franklin-, sin perjuicio de lo cual vio los hechos.

Posteriormente, otorgada la palabra al acusado una vez finalizada la etapa de discusión, y previo a la deliberación, éste indicó que esa era una banda liderada por José Shack, y por algo el padre y hermana de la víctima no se presentaron, sabiendo que estos tienen problemas con droga, y con la justicia.

QUINTO: Prueba del Ministerio Público. Sin que las partes hayan arribado a convenciones probatorias, y a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación fiscal y la participación del acusado en ellos, el Ministerio Público incorporó durante la audiencia de juicio oral, los siguientes medios de prueba: **I) Testimonial:** 1) Adriano Morales Vásquez, barbero; 2) Alex Sebastián González Peña, Cabo primero de Carabineros; 3) Alexander Alvaro Contreras Alarcón, suboficial mayor de Carabineros; 4) César Andrés López Alfaro suboficial de Carabineros; 5) Damián Alberto Tello Yáñez sargento segundo de Carabineros; y 6) Francisco Javier Rosales Riquelme, cabo primero de Carabineros. **II) Documental:** 1) Dato de Atención de Urgencia N°U0000920912 de fecha 16-07-2022 emitido por el Hospital del Salvador respecto de la víctima de iniciales A.M.V.; 2) Certificado de nacimiento de víctima de iniciales A.M.V; y 3) Certificado de nacimiento de Josefina Valenzuela Roco. **III) Pericial:** 1) Patricia Negretti Castro, medico cirujana forense; 2) Luis Humberto Zamora

Ibarra, perito de identificación balística; 3) Daniel Andrés Velásquez Valladares, perito fotográfico forense de LABOCAR; y 4) Cristóbal David Tejías Díaz, bioquímico; **IV.- Otros medios de prueba:** 1. Cuatro fotografías correspondientes al sitio del suceso, contenidas en el Informe de Concurrencia N°3144 de fecha 26 de julio de 2022 confeccionado por Cesar López Alfaro; y 2) Dos fotografías consistentes en mapas planimétricos del sitio del suceso, contenidos en el Informe Policial Planimétrico N°5456-01-2022 confeccionado por Miguel Ríos Avello; 3) Seis fotografías del sitio del suceso y evidencias, contenidas en el del Informe Pericial de Sitio del Suceso N°5446-2022, de fecha 11-01-2024 confeccionadas por Daniel Velásquez Valladares.

SEXTO: Prueba de la defensa. Que, por su parte la defensa del acusado se hizo valer de la siguiente prueba, **I) Testimonial:** 1) Daniel Ignacio Vergara Gallardo, desempleado; y 2) Tamara Andrea Navarro Ibáñez, trabajadora; y **II.- Documental:** 1) Certificado evacuado por el Cuerpo de Bomberos de Santiago, de fecha 26 de noviembre de 2024 suscrito por el comandante de dicha repartición; y 2) E-book correspondiente a la causa rit 3515-2022 sustanciada ante el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, que da cuenta de la querella presentada por la madre del imputado en relación al intento de homicidio frustrado en contra de aquel, de fecha 18 de marzo de 2022. **III.- Otros medios de prueba:-** Set con siete fotos del incendio de fecha 27 de junio de 2022, ocurrido en calle Franklin N° 665.

SÉPTIMO: Alegatos de clausura. Que en su alegato de clausura, el **Ministerio Público**, consideró que con la prueba que se rindió en el juicio se acreditó más allá de toda duda razonable, los hechos de la acusación y la participación culpable del imputado en los mismos, refiriendo respecto de los hechos, que haría mención de ellos de manera cronológica, resultando especialmente relevante la declaración de Josefina Valenzuela Roco, la primera víctima de amenaza, de 86 años al momento de los hechos, quien, al haber fallecido no pudo concurrir a declarar, no pudiéndose incorporar su declaración como prueba, acreditándose que ésta y su hermana María fallecieron, conforme lo señaló el testigo Rosales, que indicó haber verificado el Registro Civil y haberse percatado del fallecimiento de ambas hermanas.

Conforme aquello, la declaración de esta víctima fue incorporada mediante cuatro funcionarios policiales que le tomaron declaración ya sea poco después de ocurridos los hechos, o en horas posteriores a estos, siendo Alexander Contreras quien tomó el primer contacto con la víctima y luego entregó por cambio de turno a Alex González el procedimiento, indicando ambos que el 16 de julio de 2022, Josefina Valenzuela Rojo señaló que estaba en su domicilio en calle Germán Riesco 2078, momento en que llegó una persona que identificó claramente como Rodrigo Peña Veas, quien la amenazó de muerte, señalándole que no lo iban a sacar del local, sacando luego una pistola con la que disparó. Asimismo, Josefina señaló que tenían problemas de arriendo con Rodrigo Peña y ambos policías describieron que ella estaba muy afectada por las amenazas; de hecho, Alexander Contreras detalló cómo ella tenía miedo, pidiéndole al funcionario de Carabineros que no se fuera, y que se quedara a protegerlas.

Luego declaró ante los funcionarios de OS9 César López y Damián Tello, siendo más larga en este caso la declaración de Josefina, indicándoles que ese mismo día, a las 13:30 horas, estaba en la intersección de Germán Riesgo con Franklin cuando llegó su ex arrendatario Rodrigo Peña quien le pidió que hablaran, destacando que iba con su hijo y un segundo hijo cuyo nombre no conoce, agregando que en la conversación en su domicilio, Rodrigo le pidió un tiempo para guardar las cosas, apareciendo en ese momento su hermana María, quien increpó a Rodrigo en duros términos, señalándole “¿qué haces aquí, eres un drogadicto, un narcotraficante”, ante lo cual el acusado se ofuscó y sacó un arma de fuego desde su pantalón, disparó, y su hijo Lucas intervino para decirle que se tranquilizara, amenazando al salir a Josefina y María, en forma verosímil, diciéndoles “las voy a matar”. Luego Josefina escuchó el grito en el exterior, se refugió y posteriormente por vecinos, se enteró que Rodrigo le había disparado al hijo del comprador de su local.

Agregó que la declaración de Josefina fue corroborada por los dichos de Lorena Saldías, quien, si bien no compareció a estrados, pudo conocerse su relato, a partir de lo expuesto por los funcionarios López y Tello, quienes dieron cuenta que según los dichos de ésta, se encontraba presente el día de los hechos y que cuidaba a Josefina y su hermana, quienes eran dueñas de los locales de Franklin N° 665 y 669, dando cuenta además que estando en la intersección de las calles Germán Riesco y Franklin junto a Josefina, se acercó Rodrigo quien pidió hablar con Josefina, ingresando al domicilio de esta junto a sus dos

hijos, tras lo cual salió con un arma de fuego, disparando en la vía pública, lesionando a un menor que es el hijo del comprador Sergio Morales, destacando además que Lorena Saldías reconoció al imputado mediante la exhibición de las fotografías que le mostraron.

Luego, en relación a lo expuesto en estrados por la víctima Adriano Morales Fuentes, señaló que sus dichos fueron corroborados tanto con los testimonios de Josefina como con los declarados por los demás testigos presentes en el sitio de suceso, así como con la prueba pericial. En tal sentido, dicho testigo indicó que el 16 de julio de 2022, él llegó a Franklin, estaba con su padre Sergio Morales y su hermana Camila, porque querían comprar un local comercial ubicado en calle Franklin N° 665, viendo a Rodrigo, a quien reconoció en la salida del inmueble ubicado en calle Germán Riesco N° 2078, que es el domicilio de Josefina y de María, viendo cómo el imputado le dispara. Señaló también que escuchó gritos desde la vivienda de las mamis, cuando vio salir a Rodrigo, quien se dirigió hacia ellos, disparándole a una distancia de unos tres metros, explicando además cómo fue su recuperación, esto es, que estuvo un año en recuperación, por cuanto la bala le traspasó el brazo.

Además, y si bien no declararon en juicio, se contó con los dichos de Sergio y Camila Morales, padre y la hermana de la víctima, quienes se encontraban presentes en el sitio de suceso, conforme además indicó Lorena Saldías, destacando que de acuerdo a la declaración de Francisco Rosales, pudo conocerse lo que en su oportunidad señalaron en cuanto a que efectivamente se encontraban el día de los hechos en la intersección de las calles referidas, por cuanto querían comprar el local de Franklin 665, que es el edificio blanco que pudo verse en el set fotográfico, de propiedad de Josefina y María, señalando que vieron cuando Rodrigo salió del domicilio de ambas mujeres y le disparó a su hijo y hermano respectivamente. Camila además indicó que el acusado estaba acompañado de otros dos sujetos.

En cuanto a la prueba pericial rendida en el juicio, destacó la declaración de Luis Zamora, quien dio cuenta de un proyectil recuperado en el sitio del suceso de 7,65 milímetros que corresponde a la munición de una pistola -de puño- que él describió como semiautomática, la que puede ser utilizada por una sola mano, corroborando así los dichos de Lorena, Josefina y de Adriano en tal sentido. Por otra parte, la perito Patricia Negretti del Servicio Médico Legal, describió la lesión de la víctima en el brazo derecho, con salida de proyectil, la que cortó un segmento de 3 centímetros de la vena braquial con pronóstico grave, que habría resultado mortal de no haber mediado socorro médico oportuno y eficaz, agregando dicha profesional que la lesión era coherente con las declaraciones de testigos que ella tuvo a la vista. Por su parte, el perito bioquímico Cristóbal Tejías, indicó que las muestras M1 a M3 correspondían a sangre humana, lo que se corroboró con la declaración del perito fotográfico Daniel Velázquez Valladares, quien explicó el planimétrico incorporado que dio cuenta de tres manchas de sangre M3, M2 y M1, coincidiendo la primera de estas evidencias exactamente con la intersección de Germán Riesco con Franklin, donde la víctima indicó que estaba cuando recibió el impacto de bala, siendo la mancha de sangre de goteo, lo que resulta coherente con una víctima que está de pie y que camina hasta el vehículo que lo llevó al Hospital Salvador, tal como relató la víctima, destacando que el proyectil además fue encontrado a medio camino, frente a la casa roja que el informe planimétrico identifica como 108G pero que pudo verse al exhibirse las fotos del set fotográfico que correspondía a la casa roja que estaba entre la casa de Josefina y el local comercial de Franklin N° 665, que es la fuente de los problemas de esta causa.

Respecto a la prueba de la defensa, señaló que, sin perjuicio de la suficiencia de la prueba de cargo, esta era incoherente no solo con las probanzas rendidas por el ente persecutor, sino que también fue contradictoria entre sí, ya que el imputado y sus dos testigos, hablaron de personas de las que nadie más habló, esbozando una teoría alternativa del caso que solo apareció en juicio oral, ya que ni el imputado ni sus testigos declararon en la causa. Así, las declaraciones de Daniel, Tamara y Rodrigo, contradijeron lo expuesto por Josefina, quien nada señaló respecto de las demás personas que allí habrían estado, o sobre el tal “Pelado Rojas”, quien habría ingresado al domicilio, según los dichos del imputado y sus dos testigos, a quien no vio Lorena, Sergio, Camila, Adriano, ni la propia Josefina, pese a que se supone que ella debió haber visto a José Rojas gritando al imputado y amenazándolo con que lo iba a matar, no siendo tampoco lo dicho por el imputado y sus testigos coherente con el relato de Josefina en el sentido de que ésta dijo que el imputado no se quería ir del inmueble, que le pidió tiempo, y que a los gritos de su hermana María él se ofuscó, sacó un arma y amenazó a ambas, no siendo tampoco coherente con los dichos de Rodrigo y de Daniel, quienes se suponen estaban presentes en el sitio de suceso, quienes

hablaron de una conversación pacífica y en muy buenos términos, sin que se entienda entonces por qué Josefina después declaró a cuatro funcionarios policiales hechos totalmente diversos.

Tampoco hubo una descripción de la dinámica de los hechos, porque los tres dieron cuenta de una dinámica bastante distinta. Así, el imputado declaró que se abalanzó sobre la víctima, quien supuestamente estaba sacando un arma y que forcejeó con esta. Por su parte, Tamara declaró que lo que vio fue que el acusado tomó a la víctima de las muñecas, mientras que Daniel señaló que vio al imputado abalanzándose sobre la víctima y que lo abraza, siendo cosas muy distintas, relevando que un forcejeo que implica tomar las muñecas de la víctima, tal como indica Tamara, no es consecuente con la lesión de la víctima, en la parte superior del brazo, entendiendo por ello que dichas declaraciones fueron instrumentales y diseñadas a partir de una lectura atenta de la carpeta investigativa, donde aparece que los testigos de la causa indican que Rodrigo iba acompañado de otros dos sujetos, que de hecho Camila describió como los soldados de Rodrigo, uno de ellos identificado por los testigos como Lucas, resaltando los testigos no conocer al segundo sujeto, pero entendiendo que también era hijo de Rodrigo, apareciendo entonces Daniel Vergara en juicio oral, identificándose asimismo como este segundo individuo, pero dando un relato incoherente, todas razones por las que pidió que no se valorara la declaración de dicho testigo, solicitando por ello la condena del encartado a la pena solicitada en el auto de apertura, por ambos delitos por los que fue acusado.

A su turno, la **Defensa** indicó que este es el típico caso en que el caballo de Troya se manifiesta, destacando que el barrio Franklin se encuentra asolado constantemente por diversos crímenes desde tiempos inmemoriales, resaltando que su defendido se encontraba en ese lugar desde el año 2000, en virtud de un contrato de arrendamiento, reconocido por todos los testigos, “siendo Rodrigo Troya”, esto es, evitando que criminales tomaran posesión de bienes de Josefina y María Valenzuela Roco, con quienes su representado tenía buenas relaciones, caracterizadas por un trato fraternal, ya que incluso las llamaba “mamitas”.

Establecido aquello, señaló que el día de los hechos, Rodrigo concurrió al lugar, a fin de encontrar una solución ante la escalada criminal en su contra, ya que había recibido un balazo en el cuello en marzo, y en junio incendiaron su local, por lo que tomando conocimiento de que aquel día su defendido se encontraba en el lugar, ya que iba a trabajar y arreglar sus locales, buscaron la víctima, su padre y dos personas, más terminar con su vida, debiendo tomarse en consideración, que conforme señaló el acusado, “estando con sus hijos”, corrió por su vida, resaltando que todos los testigos identificaron a tres personas, a Daniel, su hijo Mateo (sic) y al mismo Rodrigo, a quienes vieron ingresar al hogar de Josefina, con quien tiene una conversación que se vio interrumpida por una persona que vino y lo amenazó, diciéndole que lo iban a matar, y que tenía que salir de ahí, por cuanto el lugar era de ellos, por lo que al salir y apreciar a cuatro sujetos, viendo por ello el peligro, se abalanzó sobre quien estaba más rápido al alcance a fin de evitar el disparo, lo que consiguió, salvando su vida y la de su hijo, arrancando al vehículo que tenía estacionado, tal como refirieron Tamara y Daniel, resaltando que este último en todo momento se mantuvo con su defendido, a quienes todos identifican.

Añadió que quienes declararon en este juicio son testigos de oídas que ni siquiera tomaron las declaraciones de quienes dieron cuenta, sin que nadie haya situado o identificado a Lorena en el lugar, por lo que dicho relato no puede ser considerado.

Reiteró que su teoría de caso era la legítima defensa, por cuanto la agresión ilegítima sufrida por su representado fue real, actual e inminente, ya que se acercaron cuatro personas que ya estaban identificadas como aquellos que anteriormente habían atacado a su representado, siendo por ello una amenaza, ante la cual el acusado reaccionó con su agilidad para poder defenderse, de estas personas a quienes provocó por cuanto en tiempo de pandemia puso una olla común, por cuanto era un trabajador establecido y era reparador de cortinas, lo que provocó a estas personas quienes querían tomarse el lugar, destacando lo dicho por la víctima quien se refirió a los locales de su papá, por lo que estos sujetos ya se apoderaron del barrio, más cuando el funcionario Alex González indicó que en las mismas casas actualmente se vende drogas, existiendo incluso reportajes de televisión, por lo que ellos lograron derrumbar las paredes de Troya, solicitando por tanto la absolución de su representado, añadiendo que a lo menos debiera recalificarse el delito de homicidio frustrado, por cuanto la víctima, al momento de declarar, no determinó

específicamente hacia qué lugar corrió, indicando simplemente que recibió un impacto desde lejos que atravesó su brazo, destacando -pese a no ser perito- que la fuerza y la distancia, no permiten que la bala se quede alojada al interior del brazo, lo que sí ocurrió, precisamente porque hubo una acción de defensa de su representado, ante los ataques que previamente ocurrieron, presentándose en tal sentido una querrela donde hubo un informe de incendio de bomberos, lo que permite establecer que el encartado fue asediado constantemente para conseguir la toma de posesión de los locales que consiguieron en la actualidad, por lo que teniendo en cuenta además que siquiera declaró el padre o hermana de la víctima -preguntándose dónde están- por cuanto estos forman parte de esta red criminal, solicitó la absolución de su defendido.

En su réplica el **Ministerio Público** señaló respecto al hecho de que no vinieran a declarar el padre Sergio y la hermana Camila, que la propia víctima declaró en estrado que ya no tiene ninguna relación con su padre y asimismo César López, el funcionario del OS9, indicó cómo se le acercó Sergio Morales, el padre, quien le pidió bajar la causa. Así, la víctima ya no tiene relación con su padre y por motivos que corresponden a Sergio y a Camila, ellos se negaron a venir a declarar en juicio, ya sea por miedo, o por otra situación familiar, añadiendo en cuanto a Lorena, que ella efectivamente tuvo un problema médico que le impidió comparecer al juicio.

Respecto al tema de violencia previa, no descartó que esta hubiese existido, ya que claramente hubo un incendio, sin que tampoco pusiera en duda que al imputado le dispararon, sin que siquiera el encartado, pudiera relacionar el incendio de los carros con la víctima ni con su padre, agregando respecto a la querrela que ésta se dirigió solo contra José Schart, quien no fue visto por los testigos en el lugar de los hechos, salvo los de la defensa, todo lo cual, no guarda ninguna relevancia con esta causa.

Finalmente, replicando la **Defensa**, solo señaló que José Schart tenía una banda, en la cual participaban la víctima, su padre y otra persona más.

OCTAVO: Valoración de la prueba.— Que atendido el elevado estándar de certeza que debe alcanzar el órgano jurisdiccional para fundar una sentencia condenatoria en nuestro ordenamiento jurídico, tal como fluye de lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, se hace necesario que el órgano persecutor rinda pruebas de alta calidad.

Sobre la base de dicha premisa, estos jueces estimaron que los elementos de convicción introducidos en estrados permitieron alcanzar el nivel de certidumbre a que se ha hecho referencia sólo con respecto a una parte de los extremos fácticos contenidos en el libelo acusatorio.

En tal sentido, ha de tenerse presente que se acusó al encartado en calidad de autor de dos delitos, a saber, el de amenazas simples cometido en contra de Josefina Valenzuela Roco, quien conforme se indicó por el ente persecutor falleció previo al Inicio de este juicio, por lo que solo pudo conocerse su versión de los hechos a través de los funcionarios policiales que le tomaron declaración o que presenciaron dicha diligencia. En este orden de ideas, y según se explicará, sólo una porción de su relato -en cuanto testigo de los hechos- encontró una debida corroboración en otros medios probatorios, particularmente en aquello que refrenda y da coherencia a la comisión del otro ilícito por el que se acusó a Peña Veas, esto es, el delito de homicidio simple, en grado de desarrollo frustrado, cometido en contra de Adriano Morales Vásquez, mas no en lo atinente a los dichos que supuestamente habría proferido el encartado en su contra y que serían constitutivos del delito de amenazas.

Por ello, estos sentenciadores de manera unánime decidieron absolver al encartado por el delito de amenazas y condenarlo en calidad de autor del delito de homicidio simple frustrado perpetrado en contra de Morales Vásquez, quien de acuerdo al certificado de nacimiento incorporado, era menor de edad a la fecha de ocurrencia de los hechos -16 de julio de 2022- por cuanto nació el día 4 de enero de 2005, teniendo para ello en consideración que las circunstancias de hecho consignadas en la acusación que decían relación con dicho ilícito, sí lograron ser acreditadas con la prueba de cargo, la cual efectivamente contó -en torno a dichos extremos- con un alto grado de corroboración, destacándose la declaración prestada en estrados por el propio Adriano Morales, quien, sobreviviendo al disparo recibido, dio cuenta de la herida sufrida, las circunstancias en que los hechos se produjeron, y la sindicación precisa del encartado como el autor de dicho ilícito.

Así, a continuación, se analizará las probanzas rendidas en relación a cada uno de los ilícitos por los que se acusó al imputado, estableciéndose desde ya que, tal como señalaron todos los testigos de cargo, los hechos acaecieron el día 16 de julio de 2022, en la comuna de Santiago, particularmente en la intersección de las calles Franklin con Germán Riesco, y a las afueras de la casa de Josefina Valenzuela unos metros más allá de la mentada intersección, por cuanto así lo señalaron quienes apreciaron los hechos o bien quienes momentos después de acaecidos concurrieron al lugar a fin de llevar a cabo diligencias investigativas, resultando relevante en tal sentido las imágenes incorporadas mediante la exhibición al testigo López Alfaro del **otro medio de prueba N° 1**, donde se pudo apreciar en las foto 1 y 2) un mapa donde se muestra la intersección de calles donde ocurrieron los hechos, y donde se divisa igualmente el local comercial ubicado en calle Franklin N° 665 o 669, y el domicilio de Josefina, cual es la casa de color gris, mostrando igualmente el lugar donde la víctima recibió el disparo; Foto 3) la que muestra la vereda donde se ubica el inmueble de Josefina; y Foto 4) donde se muestra el ingreso de la casa de ésta.

I.- En relación al delito de amenazas simples.

Que como punto de partida ha de reiterarse lo ya dicho, esto es, que no se contó con la declaración en estrados de la víctima de estos hechos, la que conforme su certificado de nacimiento incorporado, era adulto mayor, sin perjuicio de lo cual, diversos funcionarios policiales dieron cuenta de su relato.

Así, primeramente se contó con la declaración de **Damián Alberto Tello Yáñez**, sargento segundo de carabineros, quien indicó que el día 16 de julio de 2022, en su calidad de miembro del Departamento OS9 realizó diligencias investigativas en un procedimiento de lesiones graves gravísimas en la vía pública, en calidad de conductor de una patrulla comandada por el suboficial César López, en donde le correspondió tomar declaración a Josefina Valenzuela Roco, quien indicó que ese día a eso de las 13:30 horas, salió de su domicilio a realizar diligencias, y estando en la intersección de calles Germán Riesco y Franklin, se puso a conversar con Lorena Saldías en la calle, estando a la espera de un arquitecto para realizar trámites de revisión de locales, los que iba a poner a la venta, momento en que llegó un sujeto quien era un ex arrendatario de nombre Rodrigo Peña, quien le dijo “mami, podemos conversar”, pidiéndole lo hicieran en el domicilio de ella, a lo que accedió, trasladándose a dicho lugar, destacando que el acusado iba con su hijo Lucas, y un segundo hijo cuyo nombre no recordaba, que el encartado estaba muy tranquilo, y que al ingresar al domicilio le solicitó un lugar para guardar sus cosas. En ese momento ingresó la hermana de la víctima de nombre María Valenzuela, la que le dice “que haces aquí, eres drogadicto y narcotraficante”, por lo que el sujeto se ofuscó, y desde su pantalón sacó un arma de fuego, realizando cuatro disparos al interior del domicilio, tras lo cual su hijo Lucas le dijo que se tranquilizara, y al momento de salir dijo, “las voy a matar”, realizando luego diversos disparos en la vía pública, agregando el testigo que la declaración a dicha víctima la tomó al interior del domicilio de esta, sin poder responder si al interior de dicho lugar hubieron disparos, sin que él observara en el piso ningún tipo de casquillo a simple vista, destacando que no se le ordenó hacer una revisión del lugar, por lo que lo señalado lo apreció a simple vista.

En concordancia con lo anterior, **César Andrés López Alfaro**, suboficial de Carabineros, confirmó que Tello Yáñez fue quien tomó declaración a Josefina Valenzuela Roco, estando él presente mientras la mujer declaraba, dando cuenta -conforme lo que pudo apreciar- que ésta refirió que se encontraba en la esquina conversando con María (otra de las abuelitas) y Lorena, cuando Rodrigo Peña llegó y le pidió que lo acompañara a su domicilio. Al llegar allí, Rodrigo le explicó que necesitaba un espacio en los locales para guardar algunas cosas, ya que en su parcela estaba teniendo problemas. Mientras conversaban, María Valenzuela Roco llegó al lugar y le cuestionó a Rodrigo qué hacía allí, acusándolo de ser drogadicto y de vender droga en el sector, por lo que pidió que retirara todas sus cosas. Esto hizo que Rodrigo se enfureciera, iniciando una discusión con Josefina. En ese momento, Rodrigo sacó un arma de fuego de su pantalón y disparó cuatro veces al aire. Después, su hijo, Lucas, trató de calmarlo, por lo que Rodrigo salió de la casa, no sin antes decirle que las iba a matar, añadiendo Josefina que posteriormente salió al exterior de la vivienda, momento en que escuchó a un vecino decir que Rodrigo había disparado y que había herido a un menor en un brazo, en la esquina de Franklin con Germán Riesco, añadiendo el testigo que días después realizó diligencias y solicitó un set de reconocimiento fotográfico a la Sección de Análisis Criminal del Departamento, con el objeto de que las

víctimas pudieran identificar a Rodrigo Peña Veas, lo que ocurrió, por cuanto Josefina reconoció a Rodrigo, como la persona que había estado en su casa el día de los hechos, quien realizó cuatro disparos en el lugar.

En similar sentido, **Alex Sebastián González Peña**, cabo primero de Carabineros refirió que, en el año 2022 participó cerca de las 14:00 horas en un procedimiento de amenazas con arma de fuego y una persona lesionada que se gestó en el territorio de la Cuarta Comisaría de Santiago, en el sector de Germán Riesco, y que llegó allí, a fin de relevar de sus funciones al suboficial Alexander Contreras Alarcón, tomando declaración a la víctima del delito de amenazas, sin poder tomar contacto con el joven que había sido herido, indicando que la víctima mujer señaló que estando en el lugar, se presentó un sujeto en el domicilio de unas adultas mayores, a quienes amenazó diciendo que no lo iban a sacar fácil del domicilio, y que, si lo hacían, las iba a matar, tras lo cual este individuo extrajo un arma de fuego desde sus vestimentas, propinando disparos a diversos lugares, y de eso resultó lesionado un joven, de unos 14 a 15 años, el que posteriormente fue trasladado a urgencias. Luego, especificó que Josefina Valenzuela Roco, cuyo domicilio no recordó, indicó que se encontraba en su casa junto a su hermana, sin recordar el testigo si la víctima señaló si había alguien más en el domicilio que se encontraba en calle Germán Riesco o Franklin, dando cuenta que allí llegó un arrendatario, cuyo nombre según lo que la víctima le indicó era al parecer René, quien adeudaba unos diez años de renta, el cual simplemente le dijo que no lo iban a poder sacar del domicilio y que las iba a matar, luego de lo cual extrajo un arma de fuego, comenzó a disparar, sin importarle nada, resultando lesionado un joven transeúnte, quien resultó con lesiones graves, gravísimas ya que podrían amputarle la extremidad del brazo, añadiendo que Josefina estaba sumamente alterada y asustada.

Además, se contó con lo declarado por **Alexander Álvaro Contreras Alarcón**, suboficial mayor de carabineros, quien señaló que el día 16 de julio del año 2022 se encontraba de servicio, como jefe de turno, cuando a eso de las 13:40 horas, la Central de Comunicaciones de Carabineros de Chile, CENCO, les comunicó vía radial que se trasladara a calle Franklin, intersección Germán Riesco, a verificar una persona herida a balas y amenazas, indicando que cuando llegaron al lugar, — se entrevistó con una señora de la tercera edad, de unos 86 años, de nombre Josefina Valenzuela Roco, quien muy afectada por lo que había sucedido, le contó, que ella alrededor de las 13:30 horas, se encontraba en su domicilio particular, ubicado en calle Germán Riesco N° 2078 de Comuna Santiago, hasta donde llegó el acusado Peña Báez, quien era el arrendatario de la propiedad de calle Franklin 667, comuna de Santiago, el cual le manifestó que venía a hablar sobre el arriendo. Ella le dijo que no tenían nada que hablar, por cuanto esto venía arrastrándose desde hacía diez años, respondiendo Rodrigo Peña que de ahí iba a ser muy difícil que lo sacaran, amenazando a esta señora de muerte. Posteriormente, manifestó la víctima que este individuo sacó una pistola, de entre sus ropas y comenzó a realizar disparar en distintas direcciones, gritando a viva voz “te voy a matar a ti y a tu hermana María”, lo que le provocó mucho miedo, agregando que posteriormente escuchó unos gritos de un niño, el que fue herido por uno de estos disparos. Aclaró además el testigo, que se entrevistó y tomó declaración a la señora en la calle Franklin con Germán Riesco, y ella posteriormente indicó que vivía en la última calle nombrada, en el número 2078, es decir, a mitad de cuadra de donde ocurrieron los hechos.

Conforme todos estos relatos, puede desprenderse que todos ellos provienen de la misma víctima quien contó, salvo ciertas diferencias, a los funcionarios aquello que señaló haber vivenciado, que en lo pertinente dijo relación con la amenaza de muerte proferida por el encartado, ocurrida dentro de su domicilio, sin que nadie más viera lo que ocurrió dentro de aquel lugar, por cuanto la hermana -María- igualmente no concurrió a declarar en este juicio por cuanto se encuentra igualmente fallecida, conforme señaló el testigo Rosales Riquelme, que indicó haber verificado el Registro Civil y haberse percatado del fallecimiento de ambas hermanas.

Establecido aquello, ha de tenerse presente lo que en su oportunidad declararon otros testigos presentes a propósito de estos hechos, quienes tampoco comparecieron a estrados, pero cuya declaración igualmente se introdujo por medio de diversos funcionarios. Así, **César López Alfaro**, tomó declaración a Lorena Saldías, quien le contó que estaba al cuidado de dos abuelitas que vivían en la calle Germán Riesco N° 2078, y que alrededor de las 13:30 horas, se encontraba en la esquina de calle Franklin con Germán Riesco, en la comuna de Santiago, esperando a un arquitecto que iba ir a los locales 665 y

669, para realizar mediciones, ya que esos locales iban a ser vendidos, añadiendo que mientras esperaba aquello, llegó al lugar, Josefina Valenzuela Roco, quien era una de las abuelitas que ella cuidaba. En ese momento, ambas comenzaron a conversar, tras lo cual apareció un arrendador de los locales 665 y 669, identificado por Lorena como Rodrigo Peña Veas, quien le pidió a Josefina que lo acompañara a su domicilio, ya que necesitaba hablar con ella. Josefina accedió, y ella permaneció en la esquina conversando con otras personas.

Refrendando aquello, **Damián Tello Yáñez** señaló que el Jefe de patrulla tomó declaración -que el testigo presencié- a Lorena Saldías quien señaló que se mantenía en la esquina de las calles Germán Riesco y Franklin, momento en que se acercó Josefina Valenzuela a conversar con ella sobre temas referentes a los locales comerciales, haciendo mención que estaban a la espera del arquitecto para la venta de dichos locales, percatándose que Rodrigo Peña llegó en un vehículo blanco cuya PPU era NWKB-17, a quien reconoció por cuanto había sido arrendatario de un local de propiedad de Josefina, y que debía bastante dinero por dicho concepto, llegando en compañía de sus hijos, solicitando a Josefina concurrir al domicilio de esta para hablar con ella sobre un tema, por lo que ingresaron a dicho inmueble, y tras 5 minutos salió este sujeto con un arma, comenzando a disparar en la vía pública, hiriendo al hijo menor de Sergio Morales, quien era el comprador de uno de los locales.

Por otra parte, por medio del funcionario **Francisco Rosales Riquelme** se conoció de lo que en su momento declaró Sergio Morales Pereira, -padre de la víctima del delito de homicidio frustrado- quien indicó que momentos antes se encontraba en Franklin, finalizando unos negocios que tenía con dos ciudadanas ya fallecidas, momento en que llegó una persona a la que ubicaba como Rodrigo, a quien le dijo que, una vez que finalizara el negocio de la compra de unos locales comerciales en Franklin, debía retirarse, ya que ese lugar iba a ser un restaurante y no había cabida para él. Es por ello que esta persona se ofuscó, y le dijo que el local era suyo, ya que pagaba un arriendo, por lo que comenzó una discusión, en donde este sujeto le dijo, “espérame, voy a hablar con las mamis”, refiriéndose a las propietarias, por lo que habló con ellas, increpándolas, por lo que él a su vez increpó a Rodrigo, diciéndole que no las intimidara y que no se aprovechara de su condición de adulto mayor, momento en que pasó una persona en situación de calle, quien le dijo: “oye, no les hables así a las mamis”. En ese momento, Rodrigo, según la versión de Morales Pereira, sacó un arma de fuego y comenzó a disparar al suelo, específicamente a las piernas de este individuo.

Como puede apreciarse, dichos testigos son contestes en ubicar en el lugar de los hechos al acusado -cuestión que él mismo reconoció- y en la existencia de una conversación con Josefina Valenzuela, sin que existieran otros antecedentes que pudieran corroborar lo dicho por aquella en este punto, por cuanto los demás testigos de cargo quienes se encontraban fuera del domicilio, si bien notaron una interacción entre la víctima y el encartado, nada dijeron sobre las concretas amenazas que éste habría proferido; y si bien Sergio Morales indicó que vio como el acusado se dirigió a hablar con “las mamis” (la víctima y su hermana) y que las increpó, por lo que le dijo a este que no hiciera aquello, agregando dicho testigo que en ese momento pasó una persona en situación de calle, quien le dijo al acusado “oye, no les hables así a las mamis”, lo cierto es que aquello resulta insuficiente para sustentar los dichos de Josefina Valenzuela, solo respecto de la circunstancia de haber sido amenazada de muerte por el encartado.

En tal sentido, ha de considerarse que la prueba “debe estar corroborada”, esto es, entroncada con el principio de la razón suficiente, avalada por otros datos probatorios externos a la propia declaración, lo que, de no ocurrir, debiera inhibir a la dictación de una sentencia condenatoria. Dicha doctrina ha sido secundada ampliamente por el Tribunal Supremo Español, al expresar que *“corroborar es dar fuerza a una imputación con otros datos que no figuran incluidos en la misma. Así, el elemento de corroboración es un dato empírico, que no coincide con el hecho imputado, ni en su alcance ni en la fuente, pero que interfiere con él por formar parte del mismo contexto, de tal manera que puede servir para fundar razonadamente la convicción de que el segundo se habría producido realmente.”* (Sentencia del Tribunal Supremo Español N° 944 de 23 de junio de 2003). La conclusión que se obtiene de lo anterior, es que no bastaría que la declaración de un testigo haya parecido al juez coherente, veraz y concordante, por cuanto se requeriría, además, que aquélla esté avalada por otros medios probatorios, lo que además de disminuir los riesgos de errores en la responsable actividad de valorar la prueba, conferiría ciertos parámetros de objetividad en la misma, cuestión que no ocurrió en la especie, razón por lo que siendo insuficiente la

prueba de cargo a fin de acreditar los extremos fácticos de la acusación a este respecto, no queda más que dictar sentencia absolutoria respecto del delito de amenazas simples por el que igualmente se acusó a Peña Veas.

II.- En relación al delito de homicidio simple

Que primeramente ha de tenerse presente lo dicho por la víctima de estos hechos, **Adriano Morales Vásquez**, quien declarando en estrados señaló que el día 16 de junio de 2022, en Franklin con Germán Riesco, entre las 12:00 a 14:00 horas, le llegó un balazo en el brazo, estando grave por casi un año, destacando que ese día estaba su papá y su hermana, viendo un local que estaba arreglando, cuando llegó la persona a conversar con su papá, cuando de repente esa persona sacó un arma, le dispara y le llegó a él un balazo en el brazo.

Añadió que el local estaba abandonado, en pésimo estado, y que el acusado tomó posesión de dichos locales, en contra de las viejitas que eran dueñas de estos, a quienes mantenía amenazadas, sin que durante años les pagara el arriendo, por lo que fueron estas mismas señoras quienes se dirigieron a su papá, estando él presente, solicitándole ayuda con esta situación, ofreciéndole que éste arrendara el local, lo que se concretó unos meses antes, ocurriendo los hechos de esta causa cuando estaban viendo los arreglos que debían realizar, destacando que el acusado -a quien reconoció por su nombre en estrados- llegó primeramente a amenazar a María y Josefina Roco, quienes eran unas señoras muy antiguas del Barrio Franklin que tenían muchos locales, a quien conocía, y luego se dirigió dónde estaba su papá, a quien acompañó por cuanto ese día estaba de vacaciones de invierno, resaltando que nunca iba para allá, y que justo sucedió este incidente, lo que se verificó cuando él tenía 17 años.

Especificó que el día de los hechos, de manera previa a que viera a Rodrigo, escuchó gritos y disparos desde la vivienda donde se encontraban estas señoras, luego de lo cual vio salir al encartado de la vivienda con un arma en la mano, dirigiéndose hacia donde está el local, justo ahí en la esquina donde también él estaba parado, quedándose quieto, sin siquiera darse cuenta que había recibido un balazo.

Conforme lo señalado, se le exhibió del **otro medio de prueba N° 1**, las fotografías 2) indicando que en esta se aprecia el local blanco de su papá, justo donde está parada toda la gente, que era donde él se encontraba el día de los hechos, donde también se aprecia la vivienda de las viejitas, por lo que pudo ver todo el trayecto que hizo el acusado caminando hacia la esquina; Foto 3) pudo ver las manchas de sangre que dejó en el lugar cuando se iba desangrando en dirección al vehículo de su padre para ser llevado al hospital, resaltando que al estar en estado de shock, se dio un par de vueltas antes de que su padre lo llevara al hospital, siendo una persona del lugar quien le gritó por atrás que le habían disparado, destacando que vio cuando Rodrigo le disparó, por cuanto estaba mirando lo que ocurría, y si bien en ese momento cerró los ojos por el sonido del disparo, pudo ver cómo Rodrigo le apuntó primero a su papá, a quien le disparó y después le apuntó a él y también volvió a disparar, a unos tres metros aproximadamente de distancia; Foto 4) se puede apreciar la antigua casa de las señoras María y Josefina Valenzuela Roco, destacando que en el momento en que escuchó los primeros disparos realizado dentro del inmueble de estas señoras, se encontraba dentro del local de su papá, por lo que alertados por el ruido, salieron a la calle.

Igualmente, se le exhibió del **otro medio de prueba N° 3**, las fotografías 1) indicando que pudo reconocer el árbol, ubicado en calle Germán Riesco, cerca del cual se encontraba estacionado el automóvil de su papá, hasta donde caminó a fin de ser llevado al hospital, donde también se aprecia el local de su papá; foto 2) donde también puede verse la casa de las viejitas, que está muy cerca del local de su papá, a pasos de distancia, resaltando que el auto de su papá estaba estacionado frente a una casa roja que estaba justo entre medio del local y la casa de la señora; Foto 3) pudo apreciar la vereda por la que caminó desde Franklin, dando cuenta igualmente la vereda de Germán Riesco donde vio a Rodrigo caminar con el arma en la mano; foto 25) donde se ve el local de su papá, y donde estaba parado en la esquina, apreciándose el rastro de sangre que dejó cuando caminaba al auto con la herida en el brazo, mostrando además el lugar donde recibió el disparo; Foto 26) que muestra la parka que usaba ese día, que era de color blanco, pero que por la sangre está casi totalmente roja, pudiendo apreciarse dónde entró el disparo en su brazo; Foto 35) donde se aprecia la misma parka, la que ocupó un peatón que circulaba por ahí para amarrarle el brazo, a fin de que no se desangrara.

En relación a su recuperación, refirió que esta fue muy dolorosa y problemática porque no podía hacer nada por sí mismo, ya que le dolían mucho las manos, estaba muy flaco, llegando incluso a sufrir una depresión severa, ya que no tenía ganas siquiera de levantarse de la cama, ya que no podía mover su brazo ni la mayor parte del tren superior, debiendo por ello interrumpir sus estudios, ya que cursaba 1ro Medio en el colegio Benjamín Vicuña Mackenna, añadiendo que hasta el día de hoy, con el frío le duele el brazo y se le entumecen las manos, costándole mover los dedos de la mano, quedándole dos cicatrices en el brazo.

Indicó además que desconocía si su padre tenía actualmente arrendado el local, por cuanto no tiene contacto con este, por lo que no volvió a ir a Franklin, agregando que la bala no quedó en el brazo, “ya que pasó” y que cuando recibió el disparo además de su padre, hermana, las señoras y Rodrigo había otras personas, incluso niños, unas 10 personas en total, pero cuando recibió la bala estaba solo.

Agregó que hace poco a una amiga la detuvieron por receptación de un teléfono, por lo que detuvieron a ambos, pero él no tenía nada que ver, añadiendo que, desde la casa de la esquina, hasta la de las abuelitas, debía haber unos treinta metros, indicando no haber visto a Rodrigo cuando entró a ese inmueble, ya que solo escuchó un disparo, gritos y también a una persona decir que no tratara así a la mamita, viendo salir a Rodrigo del lugar, luego de lo cual se acercó a su padre, quien estaba solo en la esquina, a unos tres metros de distancia de donde él se encontraba, señalando que luego del disparo, vio salir corriendo por la calle al acusado por calle Germán Riesco en dirección hacia Arauco, sin saber si se subió a un auto, mientras que él abordó la Dodge Durango de su papá en la que lo trasladaron al hospital, destacando finalmente que escuchó decir al acusado previo al disparo “te voy a quitar lo que más quieres, y en ese momento fue cuando me apuntó a mí y me disparó”.

Analizándose esta declaración, primeramente, ha de tenerse presente que la misma resultó verosímil, dando cuenta la víctima de detalles que enriquecieron su relato, desde que dio razón de los motivos por los que se encontraba en el lugar de los hechos, acompañando a su padre, dando cuenta además de circunstancias que vivenció y por ello presenció por sus propios sentidos, expresándose de manera asertiva y convincentemente, dando razón de sus dichos, respecto de haber estado dentro del local que su padre arrendaría cuando al escuchar ruidos salió a la calle, precisamente a la intersección de calles Franklin y Germán Riesco, dando cuenta de cómo el acusado salió desde la casa de Josefina Valenzuela con un arma en la mano, recorriendo cerca de treinta metros hasta llegar a la señalada intersección, momento en que usando el arma que tenía le disparó a corta distancia, señalando a su padre “te voy a quitar lo que más quieres”.

Dicho relato da cuenta de una decidida intención por parte del acusado de disparar, a diferencia de la versión entregada por el encartado, quien señaló que cuatro sujetos lo estaban esperando afuera de la casa de Josefina, entre los que se encontraba la víctima a quien sindicó como Amaro, siendo ésta quien tenía el arma en su poder, la que por el forcejeo que se produjo provocó el disparo que la hirió.

Sin perjuicio de lo que más adelante se analizará, ha de tenerse presente hasta este punto, los dichos de Josefina Valenzuela que ya han sido señalados, en cuanto ésta manifestó en presencia de al menos cuatro funcionarios policiales que fue el acusado quien tenía el arma en su poder y que luego de realizar disparos dentro de su domicilio (coincidentes con los ruidos que alertaron a Adriano Morales) salió a la calle donde disparó, enterándose que había herido al hijo de quien le arrendaría sus locales.

Igualmente ha de tenerse presente que, mediante las fotografías exhibidas a Morales Vásquez, éste pudo dar un acabado detalle de la forma en que se desarrollaron los hechos, destacándose lo señalado respecto a que luego de recibir el disparo comenzó a desangrarse, trasladándose al vehículo de su padre, quien lo llevó al hospital Salvador.

Sobre este punto, declaró el perito **Daniel Andrés Velásquez Valladares**, quien señaló que concurrieron al sitio del suceso, en calle Germán Riesco con Franklin, el día 16 de julio de 2022, a fin de llevar a cabo una pericia fotográfica, atendida la existencia de manchas hemáticas y un proyectil en la vía pública, lo que, en el lugar, se encontró en la acera de calle German Riesco frente al número 208 G y 209 G, todo lo cual fijó, encontrando luego de verificarse una revisión en el lugar la evidencia M1, frente al 208 G, la evidencia M2 frente al 209 G y M3, se fijó en la intersección de calle Germán Riesco con calle Franklin, todo lo cual fue fijado por el planimetrista que concurrió al lugar, y que él posteriormente fijó fotográficamente, realizando posteriormente un rastreo, encontrándose un proyectil

balístico, signado como P1, encontrado entre los inmuebles 208 G y 209 G, sin que se encontraran otras evidencias.

Conforme lo indicado, se le exhibió del **otros medio de prueba N° 2**, foto 1 y 2) que dan cuenta de mapa de vista general en planta del lugar de los hechos y de los lugares en donde se encontró la evidencia P1 consistente en el proyectil balístico, frente a numeración 209 G, además de manchas hemática de color rojizo, consignado como M1, M2 y M3, existiendo unos 15 metros entre los puntos P1 y M3, y unos 23 metros, entre el domicilio bajo la numeración 208 G y M3

Igualmente se le exhibió de los **otros medios de prueba N° 3**, la foto 1) señalando que ella muestra calle Germán Riesco, entre las casas café (208 G) y Blanca (209G), destacando que frente a dichos domicilios se encontraron las evidencias ya referidas; Foto 3) muestra exterior de la casa 208 G, donde se encontró evidencia M1, al exterior de la casa color café; Foto 4) imagen general de la evidencia encontrada, donde se aprecia la evidencia M1; Foto 6) imagen a proyección de detalle, de muestra M1 con mancha con aspecto hemático; Foto 21, 22 y 23) muestran la fijación de M3, en la intersección de las calles Franklin con Germán Riesco, donde se aprecia levantamiento de esta, consistente en mancha de aspecto hemático por goteo en un área de unos 20 centímetros; Foto 16, 18 y 19) frente a casa 209 G, donde se establece M2, pudiendo apreciarse un goteo de aspecto hemático hacia el sur, el detalle de esto y su levantamiento; Foto 12 y 13) ubicación del proyectil P1, al exterior de 209 G P1; Foto 15) sacada en el laboratorio del proyectil balístico P1 NUE 6755073; Foto 7, 8 y 9) evidencia M1 referida a manchas por goteo pardo rojizas de aspecto hemático, añadiendo que puede ser que donde había una porción mayor de goteo de sangre era entre las evidencias M1 y M3.

Por otra parte, declaró en este juicio el perito bioquímico **Cristóbal David Tejías Díaz**, quien señaló haber confeccionado el informe pericial de Biología Forense número 5446-02 del año 2022, con el objetivo de establecer la presencia de material biológico útil para fines criminalísticos en la evidencia remitida para análisis, señalando que los elementos ofrecidos correspondían a tres muestras con manchas color café rojizo rotulados desde M1 a M3, una chaqueta rotulada como E1 y una polera rotulada como E2, en las que mediante inspección directa se detectaron manchas color café rojizo, las que fueron subrotuladas para análisis como E1.1 y E2.1 respectivamente, destacando que para determinar la naturaleza de dichas manchas, se utilizó el inmunoensayo cromatográfico marca Hexagon Optiv, el cual detecta específicamente hemoglobina humana. De esta manera se llegó a la conclusión que en las muestras rotuladas desde M1 a M3 se detectó la presencia de sangre humana, al igual que en las muestras subrotuladas como E1.1 y E2.1, añadiendo, encontrándose aptas dichas muestras para análisis de perfil genético.

Conforme aquello, ha de tenerse presente que ambos peritos corroboraron lo dicho por el acusado en cuanto a que éste se desangró en la vía pública, por cuanto se determinó que los hallazgos encontrados correspondientes a manchas de color café rojizo era sangre, dando cuenta, conforme las manchas por goteo encontradas que existió un desplazamiento desde los puntos M1 a M3, esto es, desde la esquina de calles Franklin con Germán Riesco, hacia unos metros adentrándose por la última de las calles señaladas, corroborando ello lo dicho por la víctima en cuanto a que se trasladó hacia dicho lugar a fin de abordar el vehículo que su padre condujo hasta el centro asistencial que lo atendió. Además, las fotografías de la chaqueta blanca teñida de rojo por la sangre que la víctima portaba el día de los hechos, no dejan lugar a dudas de que efectivamente perdió mucha sangre producto del impacto balístico recibido, todo lo cual hace mucho más creíble el relato de la víctima por sobre la del acusado.

Igualmente, ha de tenerse presente, conforme indicó el perito Velásquez Valladares, que se encontró un proyectil balístico, entre los inmuebles 208 G y 209 G, lo que conforme las fotografías contenidas en el otro medio de prueba N° 1, puede más bien entenderse que se ubicó entre el domicilio de Josefina Valenzuela ubicado en calle Germán Riesco N° 2078 y los locales de su propiedad ubicados en calle Franklin N° 665 o 669. Ello desestima en cierto aspecto lo dicho por el afectado en cuanto a que el disparo se verificó más cercano a la esquina de calle Franklin, pero también difiere de lo dicho por el acusado quien situó los disparos a la salida de la casa de Josefina, sin perjuicio de lo cual, la versión de la víctima aparece más convincente -conforme el mérito de la evidencia encontrada- por cuanto ésta refirió solo dos disparos (a su padre y luego a él), a diferencia de la versión del acusado quien señaló que mientras huía los sujetos que se encontraban armados (al menos dos) dispararon una serie de proyectiles, respecto de los cuales, no se encontró mayor rastro.

Sobre este punto, declaró en juicio igualmente el perito armero **Luis Humberto Zamora Ibarra**, quien señaló haber confeccionado el informe pericial N° 5446-03 del año 2022, en donde se ingresó una evidencia balística al sistema IBIS -cuyo origen desconoció- la que se acompaña de una NUE 6755073, correspondiente a un proyectil calibre 7,65 mm, o .32 auto, que presentaba una deformación parcial que dejaba observar tres estrías que están orientadas hacia la derecha. Una vez que hizo esa inspección ocular, se ingresó al sistema IBIS, que es una base de datos que busca vincular otras evidencias ingresadas anteriormente, sin que dicha búsqueda arrojara resultados positivos, es decir, no se encontró relación o vínculos con otros ingresados anteriormente, pero destacando que ese tipo de proyectil es disparado por una pistola, que son de funcionamiento semiautomático del mismo calibre, esto es, armas de puño o pequeñas, de aquellas que se emplean con una mano, pudiendo disparar varios tiros sin necesidad de ir preparando el arma por cada tiro que se realice.

Lo dicho por el perito, reafirma lo expuesto por la víctima en cuanto -conforme la evidencia encontrada- a que el acusado ocupó una pistola que tenía en su mano para disparar, y si bien por sí misma la referida pericia no puede establecer quien disparó, no es menos cierto que armónicamente analizada dicha prueba con las demás probanzas rendidas, aquella resulta armónica con—lo expuesto por Morales Vásquez, en cuanto éste indicó ver previo al disparo que era precisamente el acusado quien se dirigió hasta donde el estaba con un arma de mano en su poder, con la cual disparó la bala que lo hirió.

Todo lo dicho, hasta este punto permite inferir que el acusado tenía pleno conocimiento de lo que hacía, esto es disparar un arma de fuego en contra de la víctima, independiente de si más bien quería disparar primeramente al padre o si efectivamente señaló a éste “te voy a quitar lo que más quieres”, cuestión que no fue refrendada por ningún testigo, debiendo tenerse presente que Sergio Morales (quien actualmente no tiene ningún contacto con su hijo, conforme señaló éste) no quiso declarar en este juicio, siendo quizás la razón de aquello, lo indicado por el funcionario López Alfaro quien señaló que dicho testigo señaló que quería desistirse de la denuncia del hijo, explicándole el funcionario que la denuncia ya estaba hecha y que debía continuar el proceso investigativo.

Hasta este punto, puede concluirse que los dichos de la víctima han encontrado correlato en los antecedentes probatorios ya referidos, sin perjuicio de lo cual, toca a continuación dar cuenta de lo señalado por los demás testigos presenciales de los hechos, cuya versión pudo conocerse por medio de los funcionarios que declararon en estrados, destacándose que si bien la defensa hizo notar que se trataba de testigos de oídas respecto de lo que los testigos presenciales refirieron, no existió un mayor cuestionamiento por parte de la defensa respecto al hecho de que aquello haya ocasionado algún grado de indefensión al acusado, o bien haya debilitado su teoría de caso.

Conforme aquello, ha de tenerse presente lo indicado por Josefina Valenzuela, quien dio cuenta de que la interacción producida entre ella y el acusado no se verificó en los términos amistosos señalados por el acusado en su declaración, sino que más bien se produjo en términos violentos, una vez que su hermana María lo increpara por encontrarse en su casa el día de los hechos, añadiendo dicha testigo a todos los policías que la escucharon y particularmente al funcionario Tello Yáñez, que luego de salir el acusado de su casa, ella se refugió en dicho inmueble hasta que la situación se calmara, tras lo cual, salió nuevamente al exterior, enterándose por los vecinos que hubo un adolescente herido, hijo de uno de los compradores de sus locales, escuchando conforme indicó el testigo López Alfaro que un vecino le había contado que el autor de los hechos era Rodrigo, es decir, el acusado.

Asimismo, ha de tenerse como elemento de corroboración de los dichos de la víctima, lo expuesto en sede investigativa por el propio Adriano Morales, quien, conforme señaló el funcionario López Alfaro, indicó que el día 16 de julio del año 2022, alrededor de las 13:30 horas, se encontraba con su padre, Sergio y su hermana Camila, en la esquina de Franklin y Germán Riesco, viendo unos locales que su padre pensaba comprar para instalar un restaurante, cuando ya en el exterior, y mientras estaban conversando, vieron salir de repente de la casa de Germán Riesco N° 278 a Rodrigo Peña Veas, quien amenazó a su papá y disparó hacia la calle, hiriéndolo en el brazo derecho, por lo que fue trasladado al Hospital Salvador para su atención médica. Dicha declaración, permite advertir que ya desde una fecha cercana a estos acontecimientos, la víctima ha mantenido una misma versión de los hechos, la que, si bien fue expresada en términos acotados por el mentado policía, dio cuenta en lo sustancial—que fue el acusado quien disparó el arma.

Por otra parte, se contó además con lo expuesto por la testigo **Lorena Saldías**, cuya declaración fue conocida por medio del funcionario López Alfaro, quien dio cuenta que dicha deponente le contó que estaba al cuidado de dos abuelitas que vivían en la calle Germán Riesco N° 2078, y que alrededor de las 13:30 horas, ella se encontraba en la esquina de calle Franklin con Germán Riesco, en la comuna de Santiago, esperando a un arquitecto que iba ir a los locales 665 y 669, para realizar mediciones, ya que esos locales iban a ser vendidos, añadiendo que mientras esperaba aquello, llegó al lugar, Josefina Valenzuela Roco, quien era una de las abuelitas que ella cuidaba. En ese momento, ambas comenzaron a conversar. Luego apareció un arrendador de los locales 665 y 669, identificado por Lorena como Rodrigo Peña Veas, quien le pidió a Josefina que lo acompañara a su domicilio, ya que necesitaba hablar con ella. Josefina accedió, y Lorena permaneció en la esquina conversando con otras personas, añadiendo que poco después vio a Rodrigo salir de la casa de Josefina con un arma de fuego en las manos. Él disparó hacia la esquina de Franklin, y uno de los disparos impactó en el brazo derecho de Adriano Morales, quien se encontraba en la esquina con su padre y su hermana.

Dicha testigo, conforme ya se analizó precedentemente, señaló expresamente haber estado previo a que el acusado llegara al lugar, junto a Josefina Valenzuela en la calle, dando cuenta luego de cómo fue el acusado quien realizó más de un disparo el que hirió a la víctima, descartándose en este punto lo dicho por la defensa en sus alegatos de clausura respecto a que nadie situó a Lorena en el lugar de los hechos, lo que no se condice con lo expuesto por Valenzuela Roco al funcionario López Alfaro, quien igualmente refirió que Lorena se encontraba en el lugar de los hechos, justo en el momento en que allí llegó el acusado quien le pidió conversar con ella.

Asimismo, mediante la declaración del funcionario Rosales Riquelme, pudo conocerse lo que en su oportunidad declararon Sergio y Camila Morales, (padre y hermana de la víctima), quienes fueron situados en el lugar de los hechos por el afectado, debiendo tenerse presente que **Sergio Morales**, conforme indicó dicho funcionario, señaló que el acusado, luego de salir de la casa de “las mamis” sacó un arma de fuego y comenzó a disparar al suelo, específicamente a las piernas de un sujeto que pasaba por el lugar, sin lograr acertar ningún disparo, por lo que huyó del lugar, mientras Rodrigo seguía disparando, resaltando que uno de esos tiros alcanzó a su hijo, quien resultó herido en uno de sus brazos, añadiendo que después de eso, el acusado se retiró del lugar en dirección desconocida, mientras él trasladaba a su hijo al hospital, añadiendo que por los comentarios de las dueñas de los locales, supo que Rodrigo se dedicaba a la venta de droga, y que con ese dinero había podido pagar los arriendos de los locales comerciales.

Por su parte, **Camila Morales** relató básicamente lo mismo que su padre, pero agregó que ella había hecho muchas denuncias al sistema de Denuncia Seguro, entregando varios antecedentes sobre Rodrigo, mencionando que traficaba droga y que podía dar su ubicación. También relató que él realizaba diversos delitos en el sector de Franklin, acompañado de otro sujeto, añadiendo que cuando vio llegar a Rodrigo Peña Veas (a quien individualizó), éste lo hacía con un chaleco antibalas, lo que les causó gran temor porque se sintieron intimidados en ese momento, añadiendo en cuanto al momento en que Rodrigo Peña Veas disparó a su hermano, que lo describió con temor, señalando que Rodrigo ingresó prepotente, era una persona muy violenta y llevaba puesto el chaleco antibalas, resaltando que cuando este sujeto entró a conversar con las mamis, iba alterado y que cuando pasó una persona desconocida, diciéndole que no tratara mal a las mamis, Rodrigo Peña se alteró, y sacó un arma de fuego de su cinto y empezó a disparar, comentando igualmente Camila que en ese momento, estaban los tres juntos: su hermano, su padre y ella, frente a la propiedad de Josefina y María, donde habían ido a finiquitar el negocio de la venta de los locales.

Ahora bien, analizando lo declarado por ambos testigos, si bien sus relatos difieren en ciertos aspectos, entre lo dicho por ellos y además con lo expuesto por la víctima, lo cierto es que son coincidentes en lo medular en aquello que se ha venido razonando, esto es que el día de los hechos, se encontraban en el lugar junto a la víctima, cuestión que además puede inferirse a propósito de lo dicho por el funcionario López Alfaro, quien dio cuenta que Lorena Saldías declaró que aquel día Adriano Morales se encontraba en la esquina con su padre y su hermana, y— además López Alfaro señaló haberse enterado que, mientras el afectado estaba siendo atendido en el hospital Salvador, se encontraba en compañía de su padre, Sergio Morales, y su hermana, Camila Morales.

Además, ha de tenerse presente que Sergio señaló que el día de los hechos se

encontraba en Franklin, finalizando unos negocios que tenía con dos ciudadanas ya fallecidas, momento en que llegó una persona a la que ubicaba como Rodrigo, a quien le dijo que, una vez que finalizara el negocio de la compra de unos locales comerciales en Franklin, debía retirarse, ya que ese lugar iba a ser un restaurante y no había cabida para él. Es por ello que esta persona se ofuscó, y le dijo que el local era suyo, ya que pagaba un arriendo, por lo que comenzó una discusión. Ello fue refrendado por Lorena Saldías quien indicó que previo a que el acusado llegara al lugar se encontraba con Josefina Valenzuela esperando a un arquitecto que iba ir a los locales 665 y 669, para realizar mediciones, ya que esos locales iban a ser vendidos, lo que a su vez refrendó Valenzuela Roco, al indicar que ese día a eso de las 13:30 horas, salió de su domicilio a realizar diligencias, y estando en la intersección de calles Germán Riesco y Franklin, se puso a conversar con Lorena Saldías en la calle, estando a la espera de un arquitecto para realizar trámites de revisión de locales, los que iba a poner a la venta, momento en que llegó un sujeto quien era un ex arrendatario de nombre Rodrigo Peña, quien le dijo que no iban a poder sacarlo del inmueble que arrendaba.

Todo ello difiere radicalmente de lo dicho por el acusado quien indicó haber concurrido a entregar los locales a su propietaria por cuanto ya no podía seguir ahí atendida las amenazas y agresiones que había sufrido.

En tal sentido, estos jueces descreen de la versión dada por el encartado, al tenor de lo precedentemente indicado por los testigos, sin que exista, conforme la prueba de cargo rendida ningún antecedente que permita corroborar su versión, que a su vez intentó acreditar como cierto el ataque que dijo haber sufrido de parte del padre de la víctima junto a otros sujetos, que nadie salvo el acusado y sus testigos dijo se encontraban en el lugar.

Igualmente, Sergio y Camila dieron cuenta contestemente de que el acusado salió de la casa y disparó el arma de fuego que portaba, lo que hirió a la víctima, destacándose que a diferencia de lo dicho por su hijo y hermano, señalaron que el acusado “comenzó a disparar” sin que atribuyeran una intención específica de atentar contra la vida de Adriano Morales, cuestión que no es óbice para condenar al encartado en calidad de autor del delito de homicidio por el que fue acusado, conforme se analizará más adelante, a propósito de la calificación jurídica de los hechos.

Conforme todo lo expuesto, fluye en opinión de estos sentenciadores, conforme la prueba vertida, que fue precisamente el acusado quien disparó a la víctima, por lo que cabe analizar la entidad y características de la lesión sufrida por Morales Vásquez, teniendo para ello presente que, el funcionario López Alfaro señaló que el día 16 de julio del año 2022, llegaron al lugar de los hechos, alrededor de las 19:00 horas, entrevistándose con el personal de Carabineros encargado del procedimiento, quienes les informaron que la víctima, Adriano Morales, había sido trasladado al Hospital Salvador. Por su parte el testigo Contreras Alarcón, indicó que, como funcionarios policiales, supieron que el menor fue trasladado al Hospital Salvador por su padre, siendo identificado como Adriano Morales Vásquez, el cual tenía una herida con entrada y salida proyectil en su brazo derecho, con compromiso de arteria, según lo narrado por el doctor de turno del centro asistencial.

De la atención medica recibida, mencionada tanto por la víctima como por ambos funcionarios policiales referidos, dio cuenta igualmente el dato de atención de urgencia incorporado de 16 de julio de 2022, el que estableció como motivo de consulta una herida de bala en cara anterior del brazo derecho, con sangrado arterial activo, ingresando a reanimador, estableciendo un pronóstico médico legal grave.

Igualmente, se contó con lo declarado por la médico **Patricia Dina Negretti Castro**, perito del Servicio Médico Legal, quien indicó que se le solicitó realizar un informe médico legal de lesiones, solo en base a antecedentes, esto es, sin examinar a la víctima Adriano Morales Vásquez, adjuntándosele los antecedentes médicos del Hospital Salvador, concretamente, el Dato de Atención de Urgencia de fecha 16 de julio del año 2022 de las 14:17 horas que consignaba herida por arma de fuego en la cara anterior del brazo derecho con orificio de salida en la cara posterior del mismo brazo, además de un hematoma expansivo en la cara anterior del brazo derecho. Lesión arterial y hospitalización, teniendo asimismo acceso a la fotocopia de la ficha del Hospital del Salvador 21762395, desde el día 16 de julio de 2022 al día 18 de agosto del mismo año, donde se consignaba herida por arma de fuego en el brazo derecho. Observación lesión arterial. cirugía el día 16 de julio del año 2022, en la que como hallazgo se establece que la arteria braquial estaba indemne y había una lesión completa de la vena braquial, con sección de ella y con un defecto de tres centímetros aproximadamente, por lo que se ligaron los cabos de la vena. Además, se

exploró la arteria radial que no tenía trombos en su interior, dándose el alta hospitalaria el día 17 de julio del año 2022, y el alta definitiva el 18 de agosto del año 2022, en el que se consigna que había una delicencia o abertura de la sutura parcial de la herida operatoria, pudiendo por ello concluir la existencia de lesiones por la acción de un arma de fuego, con pronóstico médico legal grave, que sanaron, previo un tratamiento quirúrgico especializado en 32 a 35 días con igual tiempo de incapacidad, sin dejar secuelas funcionales y dejando secuelas estéticas que no se pudo evaluar por falta de examen físico, añadiendo que la herida sufrida, era compatible con el relato del lesionado conforme pudo apreciar de sus declaraciones tenidas a la vista, consignando además en su informe, que las heridas hubiesen resultado mortales, de no medir socorros médicos oportunos y eficaces, explicando luego las diversas categorizaciones de lesiones de bala, y el procedimiento que respecto a cada caso se adoptan.

Lo referido precedentemente permitió a estos jueces tener por cierta la herida sufrida por la víctima, ocasionada por el accionar del encartado, destacándose la gravedad de la lesión y lo dicho por la perito Negretti, tanto cuando señaló que la herida sufrida, era compatible con el relato del lesionado, como cuando indicó que la lesión sufrida hubiera resultado mortal de no mediar socorros médicos oportunos y eficaces, dando cuenta aquello que la lesión ocasionada por el disparo del acusado comprometió una zona del cuerpo que de no mediar las referidas atenciones médicas, le hubiese quitado la vida.

Por tales razones, en opinión de estos sentenciadores, se ha tenido por acreditado el hecho por el cual fue acusado el encartado, en aquello que guarda relación con el delito de homicidio simple por el que fue acusado, tanto respecto al lugar, fecha y hora en que se verificaron los hechos, fluyendo conforme se ha razonado, la participación del acusado en estos, en los términos que a continuación se señalaran.

NOVENO: *Hechos acreditados.* Que, en atención a los razonamientos expuestos precedentemente, y apreciada libremente la prueba según lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este tribunal arribó a la convicción, de que es posible dar por acreditados los siguientes hechos:

“El día 16 de julio del año 2022, a las 13:30 horas aproximadamente, Rodrigo Andrés Peña Veas concurrió al domicilio ubicado en calle Germán Riesco N° 2078, comuna de Santiago, tras lo cual, y ya en el exterior de dicho domicilio, realizó diversos disparos en la vía pública, impactando uno de ellos al entonces menor de edad Adriano Morales Vásquez en el brazo derecho, siendo diagnosticado con herida a bala en brazo derecho en la cara anterior con orificio de salida en la cara posterior, con hematoma expansivo en cara anterior brazo derecho y lesión arterial, lesión de carácter grave gravísima, lesiones que hubiesen resultado mortal de no mediar socorros médicos oportunos y eficaces.”

DÉCIMO: *De los elementos del tipo penal y la calificación jurídica.* Que los hechos que se han dado por establecidos precedentemente son, para la unanimidad de estos jueces, constitutivos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, toda vez que se acreditó cabalmente a través de la prueba de cargo señalada, que el agente ejecutó un acto voluntario dirigido a causarle la muerte al ofendido, valiéndose para ello de un medio idóneo, específicamente de un arma de fuego, la cual utilizó para disparar un proyectil a Adriano Morales Vásquez, la que impactó en la cara anterior de su brazo derecho, esto es en la zona media del cuerpo donde conocidamente se ubican órganos vitales, lo que provocó un orificio de salida que generó una lesión arterial considerada grave, que de no mediar los socorros médicos oportunos y eficaces que le fueron brindados a la víctima, hubiesen provocado su muerte, conforme indicó la perito Negretti Castro.

Por consiguiente, el resultado estuvo causalmente vinculado con el accionar del acusado, no encontrándose justificado dicho actuar por el ordenamiento jurídico, concretándose por tanto el verbo rector y la acción sustantiva requerida por la figura que nos ocupa, consignada en la expresión “el que mate a otro”, ella en su calificación de simple, toda vez que no se invocó ni acreditó algún supuesto adicional que permita subsumir dicha conducta en alguna figura especial de homicidio.

Además, desde el prisma de la imputación objetiva, es posible concluir que el encartado creó con su conducta un riesgo típicamente relevante y apto para lesionar el bien jurídico protegido de la vida humana, riesgo que, en el caso de análisis, se materializó en el

resultado lesivo para la víctima del ilícito, que de no mediar la oportuna intervención médica habría resultado mortal, implicando la gravedad de la conducta, -esto es, el uso de un arma de fuego y la zona del cuerpo hacia la cual dirigió el disparo-, no solo el conocimiento de los elementos del tipo objetivo del homicidio, sino además, la aceptación de los resultados que su actuar podía generar, concurriendo, de esta forma, dolo eventual, elemento subjetivo que es posible colegir a partir de juicios de inferencia, por cuanto el hechor se encontraba a muy corta distancia de la víctima, sin perjuicio de lo cual decidió de todos modos disparar, impactando la bala en una zona del cuerpo conocidamente vital, esto es, el tercio medio del cuerpo, por lo que no cabe más que concluir que el acusado al momento de obrar como lo hizo, no podía menos que representarse la posibilidad cierta de causarle la muerte.

Igualmente, ha de destacarse que el resultado pretendido con la acción punible del acusado, no se materializó por causas externas a su actuar, por lo que conforme a lo dispuesto en el artículo 7º del Código Penal ha de estimarse el ilícito en grado de desarrollo de frustrado.

UNDÉCIMO: *Participación del acusado.* Que, respecto del delito de homicidio simple en carácter de frustrado por el que se condenará al encartado, ha de tenerse presente que le corresponde a éste participación en calidad de autor ejecutor por haber intervenido en la ejecución del mentado ilícito de una manera inmediata y directa, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal, lo que se acreditó con la prueba de cargo, no siendo un tema controvertido la circunstancia de encontrarse el encartado en el lugar de los hechos, conforme el mérito de su propia declaración exculpatória en donde más bien refirió que siendo atacado se defendió de la agresión evitando que le dieran muerte, lo que generó la lesión en la víctima, quien en estrados reconoció al acusado como el autor de los hechos que se han tenido por probados. Importante igualmente resultó lo dicho por el funcionario López Alfaro, quien señaló que días después de ocurridos los hechos, realizó diligencias y solicitó un set de reconocimiento fotográfico a la Sección de Análisis Criminal del Departamento OS9, con el objeto de que las víctimas pudieran identificar a Rodrigo Peña Veas, lo que ocurrió, por cuanto Josefina reconoció a Rodrigo, como la persona que había estado en su casa el día de los hechos, quien realizó disparos en el lugar, añadiendo dicho policía que también se realizó un reconocimiento a Camila Morales, hermana de la víctima, quien reconoció a Rodrigo Peña Veas como el responsable de los disparos ocurridos el día de los hechos, y que fue Lorena Saldías quien le entregó el nombre del acusado, con lo cual pudieron llevar a cabo las diligencias referidas, por cuanto lo sindicó como quien realizó los disparos a las afueras de la casa de Josefina

Por su parte, el funcionario Tello Yáñez, refirió que realizó un reconocimiento fotográfico, exhibiendo a Lorena Saldías una serie de Kardex fotográficos, donde ésta reconoció precisamente al acusado Peña Veas, como aquel que realizó con un arma tipo pistola, disparos en la vía pública, con el que lesionó al hijo de uno de los compradores de los locales comerciales.

Finalmente, ha de tenerse presente que la circunstancia de que no se haya podido encontrar el arma que el acusado utilizó el día de los hechos, o bien que no haya podido ser detenido el día mismo de éstos no es suficiente para cuestionar o poner en duda su participación en el hecho, conforme el mérito de la prueba rendida por el persecutor, la que incuestionablemente sindicó a Peña Veas como el autor de estos hechos.

DUODÉCIMO: *Consideraciones en torno a la prueba y teoría de la defensa y prueba desechada de la misma.* Que las conclusiones a las que estos jueces arribaron fueron alcanzadas al tenor del mérito de la prueba de cargo rendida, desechándose por ello las alegaciones formuladas por la defensa, las que grosso modo se hicieron consistir en que era su defendido el objeto de hostigamientos y actos de violencia en su contra por un grupo de sujetos, entre los que se encontraba el padre de la víctima, y esta misma, que buscaban expulsarlo del lugar para hacerse de los bienes de las hermanas Valenzuela Roco, todo dentro de un contexto de violencia característico del barrio, lo que llevó a que el acusado fuera agredido previo a los hechos, buscando así justificar su versión de los hechos en cuanto a que ad portas de una nueva agresión, y temiendo por su vida, se abalanzó sobre Adriano Morales (a quien sindicó como Amaro) para quitarle el arma que éste, y no él, portaba.

En tal sentido, la defensa incorporó como prueba documental, un certificado evacuado por el Cuerpo de Bomberos de Santiago, de fecha 26 de noviembre de 2024, así como fotografías del incendio de fecha 27 de junio de 2022, ocurrido en calle Franklin N° 665, que afectó a uno de los camiones de Foodtrack que tenía junto a su señora.

De igual manera, incorporó antecedentes de la causa RIT 3515-2022 del Séptimo Juzgado de Garantía que da cuenta de una querella presentada por la madre del acusado por el delito de homicidio frustrado, a propósito de un disparo que habría recibido meses antes.

Todo ello permite tener por cierto lo dicho por el acusado en cuanto a la violencia que dijo haber sufrido, pero sin que aquello pueda ligarse necesariamente a los hechos de esta causa, por cuanto, fue el propio acusado quien señaló que desconocía quien concretamente había quemado su carro de comida, y por cuanto la querella presentada, fue encausada en contra de José Schart Leyton, sujeto que salvo lo dicho por el encartado y sus testigos, no se demostró que haya participado en estos hechos, tal como declararon todos los testigos de cargo, quienes si bien indicaron que el acusado se encontraba acompañado de dos sujetos no sindicaron a este individuo como uno de ellos. En tal sentido, el testigo Rosales Riquelme, refirió que tanto el padre como la hermana de la víctima, recalcaron que el acusado se encontraba acompañado de dos sujetos, a los cuales se referían como "los soldados de Rodrigo", uno de los cuales manejaba un vehículo que estaba afuera, y el otro simplemente lo acompañaba, añadiendo que después de lo sucedido, cuando se retiraron, los tres individuos subieron al vehículo y se fueron en dirección desconocida, todo lo cual pugna contra lo dicho por el propio acusado quien sindicó a José Schart como el líder de la banda que lo intimidaba. Por otra parte, Josefina Valenzuela, quien conforme a la relación comercial que tuvo con el acusado podía conocerlo más, señaló que éste se encontraba acompañado de su hijo Lucas, y un segundo hijo cuyo nombre no recordaba, siendo aquello refrendado por Lorena Saldías quien también señaló que el acusado concurrió acompañado con dos de sus hijos.

Lo anterior de paso, hace dudar a estos jueces sobre la real presencia en el lugar de Daniel Vergara Gallardo, quien siendo presentado como testigo de la defensa, abonó los dichos del encartado en cuanto a su versión de los hechos, destacándose que Josefina Valenzuela, no dio cuenta de su presencia en el lugar, pese a ser un subarrendador de uno de los locales que el acusado mantenía en su poder previo a que conforme señalaron varios testigos, se intentó poner fin al contrato de arriendo que los ligaba, lo que unido a la ausencia de antecedentes probatorios que permitan aseverar que dicho testigo se encontraba en el lugar, lleva imperiosamente a desechar su relato, más cuando el acusado indicó que concurrió a devolver los locales arrendados a su propietaria, mientras que el referido testigo señaló que ese día concurrió allí a fin de arreglar dichos locales, para que se vieran más bonitos, lo que no resulta lógico, desde que supuestamente pretendían abandonar el lugar.

En similar sentido, también declaró como testigo de la defensa, la pareja del acusado, Tamara Navarro Ibáñez, quien señaló haber estado en las proximidades del lugar cuando ocurrieron los hechos, los que, según ella, habrían sucedido en los mismos términos que lo expuesto por el acusado, todo lo cual pudo ver mientras se encontraba en la esquina conversando con una vecina, sin perjuicio de lo cual, ninguno de los testigos de cargo la situó en el lugar, configurándose más bien sus dichos en una versión exculpatoria que no guardó relación con aquello que en esta causa se tuvo por probado, razón por la que igualmente se desestimará su declaración.

Establecido lo anterior, y volviendo a la situación de violencia sufrida previo a los hechos por el acusado, estos jueces, conforme a la prueba de la defensa analizada, no descreen de que ello haya ocurrido, sino que no fue debidamente acreditado que haya sido este grupo de sujetos los que hayan atacado al acusado, más cuando este señaló que mientras se encontraba en la casa de Josefina ingresó al lugar Francisco Rojas, a quien apodaban el pelado, quien lo amenazó, sin perjuicio de lo cual, ni Josefina, ni Lorena, ni los demás testigos dieron cuenta de que aquello haya realmente ocurrido.

Además, estos jueces pueden tener por acreditado que la intersección de calles en donde se produjeron los hechos es una zona peligrosa, por cuanto además del acusado, así lo señaló el funcionario Contreras Alarcón, quien indicó que el sector es conflictivo, por el flagelo de la droga, por cuanto últimamente han pasado muchos sucesos en ese lugar, añadiendo el testigo González Peña que conocía muy bien el barrio donde ocurrieron los hechos, y que en el sector generalmente había disparos injustificados, balazos al aire, bastantes delitos de tráfico, específicamente en ese sector, sobre todo en la casa esquina que estaba frente a una botillería, incluso dando cuenta la prensa de allanamientos en el mismo domicilio, resaltando además que en esa misma esquina han existido incendios,

antes y después de los hechos de la causa, por cuanto se trata de un lugar bastante complejo y complicado.

Sin perjuicio de aquello, no se probó por parte de la defensa que concretamente la víctima de estos hechos, quien a la fecha era menor de edad, o su padre hubiesen sido parte de alguna banda delictual, o que quienes forman parte de ella, hayan tenido directa relación con los hechos que anteriormente había sufrido el acusado, más allá de la sindicación que se hizo en la querrela criminal acompañada, a José Shart, sujeto que no fue identificado por ninguno de los testigos de cargo, como participante de los hechos de esta causa.

Por último, y sin perjuicio de que se ha tenido por acreditado que los hechos no ocurrieron en los términos propuestos por el encartado, ha de tenerse presente que su defensa alegó una causal de legítima defensa, al haber sido su defendido quien habría arrebatado el arma que portaba supuestamente la víctima, a fin de salvar su vida.

En tal sentido, ha de tenerse presente que la legítima defensa se encuentra contemplada en el artículo 10 N° 4 a 6 del Código Penal, siendo una causal de justificación que atiende al criterio del interés preponderante cuya base es la existencia de una agresión ilegítima, en que el Estado se ve imposibilitado de socorrer, por medio de sus agentes, a quien está siendo agredido. Por esa razón, se faculta a éste para repeler la agresión, de modo que el interés preponderante es del agredido, requiriéndose para ello la existencia de una agresión objetivamente idónea para lesionar o poner en peligro un interés ajeno jurídicamente protegido, debiendo ser además **ilegítima**, es decir, no autorizado por la ley. Esa agresión, a su vez debe ser actual o inminente para que requieran entonces que se deba repeler o impedir. La inminencia del ataque debe ser previsible atendido los indicios evidentes que hagan suponer que una mayor espera podría frustrar las posibilidades de defensa. A ello se agrega que debe existir **una necesidad racional del medio empleado**, una proporcionalidad entre el interés dañado y el interés defendido. Por último, debe probarse **la falta de provocación suficiente**, lo que se traduce en que quien se defiende no haya llevado al agresor a un estado de exasperación que explique, de algún modo, su agresión.

Conforme lo señalado, no queda más que concluir, conforme el mérito de los hechos que se han tenido por probados, que en la especie no concurren ninguno de los requisitos necesarios para la configuración de una legítima defensa, desde que fue el acusado y no la víctima quien portaba el arma y disparó, sin que existiera provocación alguna por parte del afectado, razón por lo que se rechazarán las alegaciones vertidas por la defensa a este respecto.

DÉCIMO TERCERO: *Audiencia de determinación de la pena.* Que en la referida audiencia el **Ministerio Público**, solicitó se impusiera al encartado la pena indicada en la acusación, teniendo para ello en consideración que a su juicio no existían circunstancias modificatorias de responsabilidad que considerar, por cuanto consta en su Extracto de Filiación y Antecedentes que el encartado mantiene tres anotaciones pretéritas por sentencias dictadas por el delito de hurto, en los años 2008 y 2009, por las que fue condenado en cada caso, a la pena remitida de 41 días, por lo que no goza de irreprochable conducta anterior, sin que tampoco resulte procedente el reconocimiento de la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, por cuanto si bien el encartado declaró en el presente juicio oral, situándose en el lugar de los hechos, su relato fue totalmente ~~—~~ contradictorio, y adicionalmente culpó a la víctima de ser parte de una especie de mafia o grupo delictual, en donde lo habrían tratado de herir, por lo que no podía entenderse que esa sola declaración pudiera ser constitutiva de una colaboración sustancial para el esclarecimiento de los hechos, no obstante la nueva agravante del artículo 12 N° 22, respecto a la minoría de edad de la víctima, que fue incorporada después de la perpetración de los hechos, señalando que de todas maneras resultaba relevante considerar que la víctima tenía 17 años al momento de recibir el impacto de bala de parte del imputado y que esto además le ocasionó una recuperación dolorosa y prolongada en el tiempo.

Por su parte la **Defensa**, solicitó se considerara la conducta anterior e irreprochable, ya que han transcurrido quince años desde la última condena, por un delito de distinta naturaleza y especie, solicitando igualmente la configuración de la atenuante de colaboración eficaz, por cuanto su defendido, renunciando a su derecho a guardar silencio, prestó declaración en este juicio, colaborando con la sustanciación del proceso, debiendo también considerarse como una eximente incompleta la legítima defensa alegada, para efectos de la determinación de pena, todas razones por las que solicitó la imposición de pena en el mínimo, ascendente a 3 años y un día de privación de libertad.

DÉCIMO CUARTO: *Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal ajenas al hecho punible.* Que, en opinión de estos sentenciadores favorece al encausado la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Punitivo, por cuanto si bien conforme el mérito del Extracto de Filiación y Antecedentes que se acompañó en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal, consta que éste registra diversas anotaciones prontuariales en calidad de autor de diversos ilícitos de hurto, no es menos cierto que la última de las sanciones que registra es de fecha 19 de julio de 2009, dictada por el Juzgado de Garantía de Calama, por la que lo condenó a sufrir la pena remitida de 41 días de prisión en su grado máximo, en su calidad de autor del delito de hurto simple, por lo que en atención al tiempo transcurrido no se tomarán en consideración dicho antecedente tendiente a obstaculizar el reconocimiento de la atenuante en cuestión, por cuanto, conforme lo dispuesto en el artículo 104 del Código Penal, dichas anotaciones pretéritas se encontrarían prescritas, haciendo suyos estos sentenciadores lo prevenido en la sentencia dictada por el Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, en causa RIT N° 110-2008, particularmente en cuanto señala que, *“1° La legislación chilena no pretende mantener a las personas eternamente en una condición de desigualdad legal respecto de otros ciudadanos, por hechos respecto de los cuales han transcurrido muchos años, por lo mismo existe la institución de la prescripción contemplado en el artículo 93 y 94 del Código Penal y, particularmente, la norma del artículo 104 del Código Penal, que no quiere mantener estigmatizado una persona eternamente por una condena y, por lo mismo, impide aplicar la agravante de reincidencia transcurrido más de 10 o de 5 años según se trate de crímenes o simples delitos. De todas estas normas subyace la idea que el transcurso del tiempo es una forma de regeneración y reinserción, para no mantener situaciones odiosas de desigualdades”*.

Por otra parte, este Tribunal rechazará la atenuante alegada por la Defensa, contenida en el artículo 11 N°9 del Código Penal, por no reunirse los requisitos que la hacen procedente, teniendo para ello en consideración que para que se configure el reconocimiento de dicha morigerante, deben darse copulativamente los requisitos de colaboración y sustancialidad, esto es que se aclaren aspectos oscuros en la determinación de los hechos, es decir, que la colaboración tenga eficacia en términos que permita dilucidar situaciones fácticas no resueltas por el órgano persecutor, nada de lo cual ocurrió en la especie desde que si bien el acusado declaró en este juicio, lo hizo alegando una tesis que hacía procedente el establecimiento de un supuesto de legítima defensa, por lo que resultó necesario razonarse en torno a la prueba de cargo para determinar su participación en los hechos. Atento aquello, no se vislumbra que pueda ser merecedor de esta atenuante; más si se tiene en cuenta que según se señaló en este juicio, el encartado no declaró en la etapa investigativa, siendo detenido meses después de ocurridos los hechos, sin que por ello pueda considerarse que con la mera renuncia al derecho a guardar silencio pueda establecerse la modificatoria de responsabilidad en comento, por cuanto además se deben aportar antecedentes concretos de los que carezca el ente persecutor, lo que no ocurrió en la especie, por lo que se rechazará lo solicitado por la defensa a este respecto.

Finalmente, a propósito de lo solicitado en cuanto a considerar la concurrencia de una eximente incompleta de legítima defensa para efectos de la determinación de pena, se rechaza dicha petición, al tenor de lo dispuesto en el artículo 11 N° 1 del Código Penal, debiendo estarse para ello a los argumentos vertidos para desestimar las peticiones de la defensa relativa a la configuración de una legítima defensa, por cuanto no se configuró ninguno de los requisitos necesarios para su reconocimiento.

DÉCIMO QUINTO: *Determinación de la cuantía exacta de la pena.* Que, para la determinación de la pena a imponer al acusado por el delito de homicidio simple, se tendrá presente que actualmente la sanción asignada a dicho ilícito contemplado en artículo 391 N° 2 del Código Penal, atendida la dictación de la Ley N° 21.483, de fecha 24 de agosto de 2022, establece una penalidad que va desde el presidio mayor en su grado medio al máximo, a diferencia de lo que ocurría previo a dicha modificación legal, que establecía solo una pena dentro del presidio mayor en su grado medio, por lo que atento la fecha de ocurrencia de los hechos, y lo dispuesto en el artículo 18 del Código Penal, ha de estarse a aquella pena vigente a la época de perpetración del ilícito, razón por lo que la pena en abstracto a imponer será la de presidio mayor en su grado medio, marco penal que deberá rebajarse en un grado atendido a que el Iter Críminis de este, sólo alcanzó al estado de

frustrado de conformidad a lo dispuesto en el artículo 51 del Código Penal, quedando el marco de pena dentro del presidio mayor en su grado mínimo.

Luego, teniendo en consideración que se reconoció una circunstancia atenuante y ninguna agravante, se aplicará la pena en el mínimo de dicho grado, en su parte más baja, atendido que conforme lo dispuesto en el artículo 69 del mismo cuerpo legal, no se apreció una mayor extensión del mal causado, -más allá de lo expuesto por la víctima- diverso al inherentemente provocado por los hechos por los que será condenado el encartado.

DÉCIMO SEXTO: *Forma de cumplimiento.* Que teniendo en cuenta la extensión de la pena que se impondrá, atento además lo dispuesto en el artículo 1° y siguientes de la Ley N° 18.216, la sanción que se impondrá ha de ser cumplida de manera efectiva, sirviéndole de abono al sentenciado los 787 días que ha estado privado de libertad por esta causa, por encontrarse sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, desde el día 21 de diciembre de 2022, según consta del certificado emanado de la Sra. Jefa de Unidad de Causas (S) de este Tribunal, de seis de febrero del año en curso, incorporado en esta causa.

DÉCIMO SÉPTIMO: *Costas.* Que, teniéndose presente que se absolvió al encartado por uno de los dos delitos por el que se le acusó, sin perjuicio de lo cual se lo condenará en calidad de autor del delito de homicidio simple en carácter de frustrado, ha de estimarse que el Ministerio Público tuvo motivo plausible para litigar, por lo que se le eximirá del pago de las costas que ha generado esta causa.

Por su parte, respecto del sentenciado, puede establecerse que, si bien contó con defensa privada, el hecho de encontrarse actualmente privado de libertad por la presente causa hace presumible que no tendrá los medios económicos para satisfacer el pago de las costas de la causa, lo que unido al hecho de que no resultó totalmente vencido, desde que se le absolvió por uno de los dos cargos que se le formularon, hace necesario que se le exima igualmente de dicha carga procesal.

Por estas consideraciones, y visto, además lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 1 y 6, 14 N°1, 15 N°1, 18, 24, 25, 28, 50, 51, 68, 69, 391 N°2 del Código Penal; 1, 45, 47, 295, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, artículo 17 de la Ley N° 18.556 y artículo 17 inciso 2° de la Ley N° 19.970, se declara que:

I.- Se condena a **RODRIGO ANDRÉS PEÑA VEAS**, ya individualizado, a sufrir la pena de **CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, en calidad de autor de un delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, en grado de frustrado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, cometido el día 16 de julio de 2022, en la comuna de Santiago.

II.- Que no reuniendo el condenado los requisitos para optar a alguna pena sustitutiva a la pena privativa de la libertad, no se concederá ninguna de las establecidas en la Ley N° 18.216, debiendo en consecuencia cumplir real y efectivamente la pena corporal impuesta.

III.- Que de acuerdo con lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 348 del Código Procesal Penal, se establece que respecto del acusado, la pena empezará a cumplirse a contar del día 21 de diciembre de 2022, fecha a partir de la cual ha estado ininterrumpidamente privado de libertad en la presente causa, por haber quedado sometido a la medida cautelar de prisión preventiva, según consta del certificado emanado de la Señora Jefe de Unidad de Causas (s) de este Tribunal, por lo que contabiliza, hasta el día de dictación de la presente sentencia, un total de 787 días de abono.

IV. Se absuelve a RODRIGO ANDRÉS PEÑA VEAS, ya individualizado, de los cargos contenidos en la acusación del Ministerio Público como supuesto autor de un delito de amenazas simples, presuntamente perpetrado en esta ciudad el día 16 de julio de 2022 en la comuna de Santiago.

V. Que se exime al Ministerio Público y al sentenciado del pago de las costas de la causa, conforme se razonó en el considerando final de esta sentencia.

VI.- Conforme lo dispuesto en el artículo 17 inciso 2° de la ley 19.970, una vez ejecutoriada la sentencia, se dispone la toma de muestras biológicas al sentenciado, a fin de que se incluyan en el Registro de Condenados, si no se hubiese hecho con anterioridad,

debiendo oficiarse al efecto al Servicio Médico Legal, entidad encargada del ingreso de la información al Sistema Nacional de Registro de ADN.

VII.- Que, habiéndose condenado al encartado, por delito al que la ley asigna pena aflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 modificada por la Ley N° 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y, en su oportunidad, remítase copia autorizada al Séptimo Juzgado de Garantía de esta ciudad.

Se deja constancia que no existe prueba documental o material en poder del tribunal, susceptibles de ser devueltas a los intervinientes, al haberse incorporado estos antecedentes a través de medios tecnológicos.

Sentencia redactada por el Magistrado Erick Aravena Ibarra.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

RUC 2200693336-3

RIT: 551-2024

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR LA MAGISTRADA PATRICIA BRÜNDL RIUMALLÓ, E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS MAGISTRADOS ANA CRISTINA CAMPORA GUAJARDO, EN CALIDAD DE INTEGRANTE Y ERICK ARAVENA IBARRA, EN CALIDAD DE REDACTOR. SE DEJA CONSTANCIA QUE PESE A HABER CONCURRIDO A LO DECIDIDO, NO FIRMAN LA PRESENTE SENTENCIA LOS MAGISTRADOS BRÜNDL Y ARAVENA, LA PRIMERA POR ENCONTRARSE HACIENDO USO DE FERIADO LEGAL, Y EL SEGUNDO POR HACER USO DE PERMISO ADMINISTRATIVO.